

LA COMPOSICIÓN DE "LI CONTES DEL GRAAL" Y EL "GUIROMELANT"

por MARTÍN DE RIQUER

El pasado año 1957 publiqué en «Filología Romanza»¹ un trabajo sobre la formación y composición de *Li contes del Graal* de Chrétien de Troyes, cuyo contenido e ideas esenciales resumí luego en una comunicación expuesta en el quinto Congreso Internacional Arturiano, celebrado en agosto en Bangor (País de Gales)². Mi excelente amigo M. Jean Frappier, profesor de la Sorbona, discutió en Bangor las conclusiones de mi comunicación, y ahora acaba de publicar en la revista belga «Le Moyen Age»³ un extenso artículo destinado a rebatir todos y cada uno de los argumentos y la totalidad de las conclusiones que presenté en «Filología Romanza». El prof. Frappier se ha erigido en defensor de lo que siempre se ha considerado tradicionalmente ortodoxo en el estudio del último roman de Chrétien de Troyes; yo, en cambio, recogiendo una sugestión enunciada en 1902 por Gustav Gröber, al parecer sólo tenida en cuenta en una página escrita en 1931 por Ernest Hoepffner, he presentado una serie de argumentos y de consideraciones que me autorizan a exponer una tesis francamente heterodoxa dentro de lo que la crítica actual admite casi sin reservas. La réplica del prof. Frappier — que ni que decir tiene que es siempre correcta y amable, pues otra cosa no se podía esperar de mi ilustre colega — no ha logrado convencerme, a pesar de su habilidad y de su ciencia, ni ha conseguido que se inva-

1. M. DE RIQUER, *Perceval y Gauvain en «Li contes del Graal»*, «Filología Romanza», IV, 1957, págs. 119-147.

2. Cfr. «Bulletin de la Société Internationale Arthurienne», II, 1957, pág. 128.

3. J. FRAPPIER, *Sur la composition du Conte du Graal*, «Le Moyen Age», LXIV, 1958, págs. 67-102.

lide ni uno solo de los argumentos capitales de mi tesis. En cambio ha señalado en mi artículo algunos errores de detalle que rectifico de buena gana, pero que a mi parecer no resquebrajan la solidez de mi argumentación.

Intentaré resumir, de un modo breve y lo más claro posible, la esencia de la cuestión y del debate :

El escritor champañés Chrétien de Troyes, creador de la novela moderna y uno de los narradores más penetrantes y hábiles con que cuentan las letras francesas, tras haber compuesto los romans artúricos titulados *Erec*, *Cligés*, *Li chevaliers au lion* (*Yvain*) y *Li chevaliers de la charrette* (*Lancelot*), falleció dejando inconclusa una narración titulada *Li contes del Graal*, en 9234 versos, en la cual en una mitad del texto se narran las hazañas de Perceval y en la otra mitad las hazañas de Gauvain. La ortodoxia, tan acérrimamente defendida por el prof. Frappier, supone que la obra ofrece una perfecta unidad y que «le dédoublement de l'action répondait à un propos délibéré de l'auteur, à un contraste voulu entre Gauvain et Perceval» (pág. 67).

Mi posición heterodoxa parte de una lógica y elementalísima premisa : *Chrétien de Troyes sabía escribir novelas*. Dominaba este difícil arte ya en los principios de su carrera (*Erec*) y su maestría no decae, dígame lo que se quiera, cuando simultáneamente va redactando *Li chevaliers au lion* y *Li chevaliers de la charrette*. Cuando compone los versos que constituyen *Li contes del Graal* el novelista no tan sólo ha llegado a la cima de su penetración psicológica y a su arte más depurado y poético (escribe verdaderas maravillas como el episodio de Perceval ante las gotas de sangre en la nieve y el de Gauvain y la Pucele as Manches Petites), sino que sus medios expresivos han alcanzado la mayor perfección. Si todo ello no fuera así sería muy difícil explicar por qué razones el tema del Graal se convirtió en uno de los mitos literarios más ricos y más divulgados por toda la Europa culta.

Ahora bien, en *Li contes del Graal*, tan perfecto, tan acabado y profundo, yo destacué unas graves incongruencias y unos errores sorprendentes que repugnan, precisamente, en el contexto de un relato escrito con tanto cuidado y con una tan sabia intención artística. Estas incongruencias son tres :

1.^a Las aventuras de Perceval transcurren en 19 días, el último de los cuales es el 1.^o de las aventuras de Gauvain. El día 13.^o de las aventuras del primero y el 6.^o de las del segundo es el Domingo de Pentecostés. En once días de distancia se repite la misma fiesta.

2.^a El episodio de Perceval y el ermitaño está intercalado en

una jornada de las aventuras de Gauvain, pero se da como ocurrido cinco años después.

3.^a Las aventuras de Perceval acaecen doce años después de la muerte del rey Uterpandragon; las de Gauvain sesenta años después de la muerte del mismo rey. Cuarenta y ocho años separan, pues, las aventuras de uno y otro.

(Acabo de repetir las conclusiones que expuse en 1957; como se verá más adelante, hay que hacer algunas rectificaciones de detalle, que en modo alguno merman la fuerza de los argumentos.)

Tales anomalías se deben a que Chrétien de Troyes, en el momento de morir, estaba escribiendo dos romans distintos; uno que tenía por protagonista a Perceval (y que denominaré, de ahora en adelante, *Perceval), y otro que tenía por protagonista a Gauvain, sobrino del rey Artús (que denominaré *Gauvain). El ordenador, editor o copista que se hizo cargo de los originales de Chrétien de Troyes, cuando a éste le sobrevino la muerte, no acertó a comprender que se trataba de borradores de dos romans distintos y mezcló el texto del *Perceval con el del *Gauvain, conjunto que ha llegado hasta nosotros y que denominamos *Li contes del Graal*.

El prof. Frappier dedica varias páginas de su artículo a destacar errores en el calendario que yo formé de las aventuras de Perceval y de Gauvain, análisis de las jornadas de *Li contes del Graal* del que ya dije que «tal vez podría rectificarse en algún pequeño detalle» (pág. 126). Y en efecto, estoy dispuesto a hacer las rectificaciones que parecen acertadas. Y así tiene toda la razón el prof. Frappier cuando afirma que Perceval no parte de Balrepeire ni presencia el cortejo del Graal el domingo de Pentecostés (esta fiesta cayó unos días antes, como ya veremos). Yo mismo ya había advertido este error de mi cronología, y por esta razón en la comunicación del Congreso de Bangor no lo repetí, y posteriormente me lo señaló el prof. William Roach en carta fechada el 2 de febrero de 1958.

Para fijar de un modo riguroso el calendario de las aventuras de Perceval es necesario precisar lo que el prof. Frappier llama el «flou chronologique» (pág. 75) de la estancia del joven héroe en el castillo de Belrepeire. Pero antes de hacer esta precisión hay que invalidar un error del prof. Frappier. Afirma éste que entre la llegada del Orgullosa de la Landa a la corte artúrica de Carlion y el episodio de las gotas de sangre en la nieve transcurre «au moins une quinzaine» y que nada prueba, como yo indiqué, que «la cour se déplace en quête de Perceval le jour même où l'Orgueilleux s'est remis prisonnier entre les mains du roi Arthur» (pág. 76).

Examinemos con detalle el pasaje en cuestión. El Orgullosos de la Landa y su dameisele llegan a la corte de Carlion:

Veant toz s'ala randre pris
 au roi Artu cil qui venoit
 et sa dameisele amenoit,
 et dist quant il fu devant lui :
 «Sire», fet il, «prisoniers sui... [4008-4012]»⁴

Mantiene un breve diálogo con el rey, quien inmediatamente (*lors*, 4040) manda buscar a la reina, la cual acude, se sienta al lado de Artús; y el Orgullosos continúa sus explicaciones, transmite su mensaje al senescal Keus, y finalmente el rey le exige de su prisión:

Lors fet devant lui asseoir
 li rois son chevalier prison,
 si li pardone sa prison
 et puis desarmer le comande.
 Et mes sire Gauvains demande,
 qui delez le roi sist a destre :
 «Per Deu, sire, qui puet cil estre... [4082-4087]»

No hay ni la más pequeña sombra de duda de que los acontecimientos se suceden pausadamente en la misma jornada, incluso en pocos minutos. Ha llegado el Orgullosos de la Landa, y Artús tiene a un lado a la reina y al otro a su sobrino Gauvain. Entre los citados versos 4082 y 4087 transcurren unos segundos, no un día, ni menos quince días. Véase la traducción de L. Foulet: «Le roi prie alors son prisonnier de s'asseoir, et, commandant qu'on le désarme, lui fait grâce de sa prison. Messire Gauvain, qui est assis à la droite du roi, lui dit: — Au nom de Dieu, sire, qui est donc...»⁵

Sigue un diálogo entre el rey Artús y Gauvain, en el que aquél relata a éste la llegada de Perceval a la corte, las impertinencias de Keus, la victoria del desconocido sobre el Vermauz Chevaliers y concluye su explicación con las siguientes palabras:

4. Cito siempre, como Frappier, por el texto de ALFONS HILKA, *Der Percevalroman (Li contes del Graal)* von Christian von Troyes, Halle, 1932, tomo V de las «Christian von Troyes sämtliche erhaltene Werke»; pero tengo en cuenta, en los casos que ya advertí, la más reciente de WILLIAM ROACH, *Chrétien de Troyes, Le roman de Perceval ou Le conte du Graal*, Genève-Lille, 1956, «Textes littéraires français», que conserva la misma numeración de los versos que Hilka.

5. CHRÉTIEN DE TROYES, *Perceval le Gallois ou Le conte du Graal*, mis en français moderne par LUCIEN FOULET, «Cent Romans Français», Paris, 1947.

Puis m'a si bien a gré servi
 que par mon seignor saint Davi,
 que l'an aore et prie an Gales,
 ja mes an chanbres ne an sales
 deus nuiz pres a pres ne girrai
 jusqu'atant que je le verrai,
 s'il est vis, an mer ou an terre,
 einz movrai ja por l'aler querre».

Lues que li rois ot ce juré,
 si furent tuit assureé
 qu'il n'i avoit que de l'aler... [4133-4143]

Los acontecimientos continúan siendo seguidos, en la misma jornada. Y los preparativos de marcha son inmediatos. Repárese en la intención del *lors* del verso que sigue :

Qui *lors* veïst dras anmaler
 et covers et oreilliers,
 cofres anplir, trosser somiers
 et chargier charretes et chars,
 qu'il n'an mainnent mie a escars
 tantes et paveillons et trez! [4144-4149]

Precisamente Chrétien de Troyes da, en estos versos, una eficaz sensación de apresuramiento en los preparativos de marcha, que se realizan inmediatamente después de que el rey Artús ha jurado salir en busca de Perceval. Y el novelista, previendo el escepticismo del prof. Frappier, remacha la precipitación con los siguientes versos :

Uns clers sages et bien letrez
 ne poïst escrire an un jor
 tot le hernois ne tot l'ator
 qui fu apareilliez *tantost*. [4150-4153]

Versos que L. Foulet traduce : «Un clerc alerte et bien lettré n'eût pu en un jour dresser la liste des provisions et des bagages qu'on rassemble ainsi fiévreusement».

E inmediatamente la corte se pone en marcha :

Einsi con per aler an l'ost
 se part li rois de Carlion,
 si le siuent tuit li baron... [4154-4156]

Queda confirmado, pues, que el mismo día que el Orgullosa de la Landa llega a Carlion, la corte abandona esta ciudad para emprender la busca de Perceval. Aquella misma noche (*la nuit*, 4160, con artículo determinado) la expedición acampa cerca de un bosque. Por la mañana amaneció nevado («Au matin ot mout bien negié», 4162), y Perceval fué hallado absorto en la contemplación de las tres gotas de sangre.

Vemos, pues, que la quincena supuesta por el prof. Frappier es totalmente gratuita, lo que me permite mantener que el episodio de Perceval ante la nieve ocurre al día siguiente de la llegada del Orgullosa de la Landa a la corte de Carlion.

Y es que el prof. Frappier, empeñado en alargar lo más posible la cronología de las aventuras de Perceval, no ha dado su justa interpretación a ciertas palabras de Gauvain. Tampoco se las di yo, y me arrepiento de ello, pues no tuve en cuenta que Chrétien de Troyes es rigurosísimo en sus datos cronológicos. Cuando Gauvain ha trabado amistosa y cortés relación con Perceval, que estaba ensimismado ante las gotas de sangre en la nieve, y lo lleva ante Artús, dice al rey :

«Sire, sire, je vos amain»
 fet messire Gauvains au roi,
 «celui que vos, si con je croi,
 veïssiez mout tres volantiers,
 passé a quinze jorz antiers :
 c'est cil don vos tant parliez,
 c'est cil que querant alieez...» [4546-4552]

Para el prof. Frappier «l'intervalle précisé par Gauvain (*passé a quinze jorz antiers*) commence le jour où l'Orgueilleux de la Lande est arrivé à Carlion et non le jour où Perceval a tué le Chevalier Vermeil, — contrairement à l'avis de M. de Riquer» (pág. 77). Ya hemos visto que suponer quince días entre la llegada del Orgullosa de la Landa y el episodio de Perceval y las gotas de sangre carece de punto de apoyo, pues el texto indica bien claramente que sólo transcurre una jornada entre los dos acontecimientos. Gauvain, que realmente aparece por vez primera cuando el Orgullosa llega a la corte y que en este momento se entera de la existencia del misterioso Perceval, durante todo un día tuvo ocasión de recoger más detalles sobre el desconocido y de enterarse de que éste apareció en la corte y venció al Vermauz Chevaliers quince días antes. No hemos de suponer que se contentara con las explicaciones que tan someramente le dió el rey Artús. Cuando cortésmente fué a buscar al ensimismado Per-

ceval no podía ignorar lo que todo el mundo sabía en la corte: que el desconocido había llegado a ella quince días antes. Y así se impone en el texto de *Li contes* la lectura que para el vaticinio del bufón da el manuscrito *T*, base de la edición de Roach. El vaticinio del bufón es muy preciso y, como exige la economía del roman, se cumple al pie de la letra y hasta en sus menores detalles. Profetizó a Keus que Perceval «antre le cote et l'eissele Le braz destre li brisera» (1270-71); y efectivamente, cuando con malos modos fué a interrumpirle en su contemplación de las gotas de sangre en la nieve, el joven caballero «l'abati sor une roche Que la chanole li esloche Et qu'antre le code et l'eissele Ausi come une seche estele L'os del braz destre li brisa» (4309-4313). Según el manuscrito *T* el bufón vaticina que ello ocurrirá «ains que past une quinsaine» (1264, edición Roach), lectura que se impone sobre todas las otras precisamente porque se aviene con lo que afirma Gauvain en el verso 4550: «Passé a quinze jors antiers». Y ahí está la clave de todo el calendario de las aventuras de Perceval y lo que permite determinar con exactitud lo que el prof. Frappier llama el «flou chronologique» (pág. 75) de la estancia del joven héroe en Belrepeire.

Hasta el día 12.º de las aventuras de Perceval el prof. Frappier está de acuerdo conmigo: «pour les aventures de Perceval, le compte des journées me paraît exact jusqu'à la douzième» (pág. 73). El día 13.º es el de la llegada de Clamadeu a la corte y es al propio tiempo el domingo de Pentecostés («Ce fu a une Pantecoste», 2785). Como sea que el episodio de Perceval ante las gotas de sangre en la nieve acaece quince días después de la primera llegada de éste a la corte del rey Artús, hemos de trasladar aquel episodio al día 21.º del calendario de Perceval, y de esta suerte la ociosidad del héroe en Belrepeire, junto a la hermosa Blancheflor, se concreta en ocho días, del 10.º al 17.º. Ello resulta mucho más lógico que el calendario que propuse en mi artículo de «Filología Romanza» porque distancia más el episodio de la doncella de la tienda (día 6.º) del de la batalla con el Orgullosa de la Landa (día 19.º), lo que hace natural que en estos trece días de malos tratos, de vagar a pie y de no mudarse la ropa la dameisele se encuentre en el lamentable estado en que la halla Perceval (versos 3715-3737), lo que en la cronología que antes establecí quedaba poco lógico, y es raro que ello no me haya sido advertido por el prof. Frappier.

Teniendo en cuenta estas rectificaciones, creo que la cronología de las aventuras de Perceval se puede fijar del modo que sigue. A partir del día 7.º hago preceder, entre paréntesis, la numeración de los quince días del vaticinio del bufón.

- Día 1.º Encuentro de Perceval con los caballeros en la Gaste Forest.
- Día 2.º
- Día 3.º
- Día 4.º La madre retiene a Perceval tres días.
- Día 5.º Primer día de viaje de Perceval.
- Día 6.º Aventura de la Doncella de la Tienda. Perceval en la corte. Vaticinio del bufón. Victoria sobre el Vermauz Chevaliers. Perceval duerme en casa de Gornemant.
- [1] Día 7.º Perceval es armado caballero por Gornemant. Llega a Belrepeire.
- [2] Día 8.º Victoria de Perceval sobre Anguingueron.
- [3] Día 9.º Victoria de Perceval sobre Clamadeu.
- [4] Día 10.º Se libertan los prisioneros. Empieza la ociosidad de Perceval en Belrepeire.
- [5] Día 11.º Llega Anguingueron a la corte.
- [6] Día 12.º No se señala ningún acontecimiento.
- [7] Día 13.º *Domingo de Pentecostés*. Llega Clamadeu a la corte.
- [8] Día 14.º
- [9] Día 15.º
- [10] Día 16.º
- [11] Día 17.º
- [12] Día 18.º } Ociosidad de Perceval.
- [12] Día 18.º Perceval parte de Belrepeire. Episodio del castillo del Graal.
- [13] Día 19.º Perceval parte del castillo del Graal; su victoria sobre el Orgullosa de la Landa.
- [14] Día 20.º El Orgullosa de la Landa llega a la corte de Carlion. La corte se pone en marcha en busca de Perceval.
- [15] Día 21.º Episodio de las gotas de sangre en la nieve. Perceval se incorpora a la corte del rey Artús. Empiezan las fiestas.
- Día 22.º Siguen las fiestas.
- Día 23.º Siguen las fiestas.
- Día 24.º Siguen las fiestas. Llega a la corte la Doncella de la Mula.

El prof. Frappier no opone ni un solo argumento de peso a mi cronología de las aventuras de Gauvain. Muestra escepticismo («Le compte paraît exact, bien que les indications chronologiques man-

quent parfois de netteté...», «Le doute semble permis», pág. 78) y cree inverosímil la densa jornada del día 3.º En ella ocurren muchas cosas, es cierto: en una sola mañana Gauvain se entrega a la caza, llega al castillo Escavalon, corteja a la hermana del rey, se defiende contra la *comune* sublevada y encuentra al caballero herido Greoreas. Son muchas aventuras, realmente, pero no en vano el héroe es Gauvain, el caballero más brillante y más experto de la corte del rey Artús. Y adviértase que, contra lo que insinúa el prof. Frappier, en toda la sección de las aventuras de Gauvain las jornadas están precisadas con gran rigor, sin olvidar ni un solo amanecer ni la indicación, cada vez, de cuando el héroe se va a dormir. Véanse, esquemáticamente, estas referencias a los amaneceres y finales de jornada:

- | | | |
|---------|-----------------------------------------------|--------------------------------------|
| Día 2.º | <i>au matinet</i> (5475) | <i>cele nuit... jut</i> (5656-57) |
| Día 3.º | <i>l'endemain bien par matin</i> (5659) | <i>la nuit... ot ostel</i> (7490-91) |
| Día 4.º | <i>l'andemain... li jorz aparut</i> (7494-95) | <i>il vost aler couchier</i> (8258) |
| Día 5.º | <i>l'andemain au resveillier</i> (8263) | <i>veillierent</i> (9181) |
| Día 6.º | <i>au matin</i> (9183) | |

Este día sexto de las aventuras de Gauvain, cuyo final no llegó a escribir Chrétien de Troyes, es, como bien claro dice el texto, el domingo de Pentecostés.

Es decir, que a pesar de los esfuerzos del prof. Frappier, la incongruencia cronológica sigue en pie, ya que el primer día de las aventuras de Gauvain es, en el texto que leemos de *Li contes del Graal*, el mismo día que el 24.º de las aventuras de Perceval. En dieciséis días se repite la misma fiesta, contra la más elemental lógica. Véase la trabazón de los dos calendarios:

Aventuras de Perceval

- Día 13: Domingo de Pentecostés
- Día 14.
- Día 15.
- Día 16.
- Día 17.
- Día 18.
- Día 19.
- Día 20.

Día 21.

Día 22.

Día 23.

Día 24, que es el mismo.....

Aventuras de Gauvain

Día 1.

Día 2.

Día 3.

Día 4.

Día 5.

Día 6: Domingo de Pentecostés.

El prof. Frappier opina que este error de *Li contes* no tiene la gravedad que yo le atribuyo: «Elle n'entame guère la réputation de notre auteur et rien ne permet d'en rejeter la responsabilité sur un autre que Chrétien. D'une simple et fort explicable inadvertance il ne faut pas tirer des conséquences exagérées. Quoi de plus banal que la mention de la Pentecôte dans les romans de la Table Ronde? C'est surtout en ce jour de haute fête que le roi Arthur a coutume de tenir ses cours solennelles qui se terminent rarement sans l'annonce d'une aventure ou sans quelque événement singulier. Ainsi le nom de la Pentecôte risque-t-il de revenir machinalment, sans attention spéciale à l'ordre du calendrier, chaque fois que la cour arthurienne se réunit en grand appareil...» (pág. 85). Admitamos en principio esta explicación desesperada de la aparición tan próxima de dos domingos de Pentecostés en *Li contes del Graal*, pero no sin antes advertir que es gratuito considerar este hecho como «une simple et fort explicable inadvertance» por la sencilla razón de que cuando Clamadeus llegó a la corte de Artús no era novelísticamente necesario que fuera un día de gran fiesta; no se trata precisamente de una de esas «cours solennelles qui se terminent rarement sans l'annonce d'une aventure ou sans quelque événement singulier». Dos días antes había llegado Anguingueron y no había sido preciso que fuese una fiesta señalada.

Pero a pesar de todo, aceptemos, repito, la rebuscada explicación del prof. Frappier y concedamos que Chrétien se ha equivocado; aunque no obstante, «de doute semble permis».

En cuanto a la rara intercalación del episodio de Perceval y el ermitaño dentro de las aventuras de Gauvain, el prof. Frappier cree que puede explicarse admitiendo que «Chrétien, encore bien éloigné de mettre la dernière main à son roman, s'est ici contenté d'un agencement provisoire et hâtif» (pág. 88). Y añade: «Si l'intercalation laisse l'ajustage chronologique en suspens, elle ne manque pas autant qu'on se plaît à l'affirmer de logique et d'à-propos». Yo estaría to-

talmente dispuesto a admitir estas razones si el contexto no ofreciera una aberración que no se puede perdonar ni en los borradores de un novelista. Porque si el episodio de Perceval y el ermitaño fuese cronológicamente paralelo a la aventura de Gauvain en el castillo de Escavalon, la enormidad estructural no existiría, como no existe en *Li chevaliers de la charrette* cuando Lancelot por un lado y Gauvain por otro pretenden liberar a la reina Guenièvre y el novelista puede pasar de un caballero a otro. Pero no olvidemos que el episodio de Perceval y el ermitaño se da como ocurrido cinco años después y se intercala en unos pocos minutos de una jornada de Gauvain. Es sorprendente que el prof Frappier considere seriamente que la expresión «tant erra» del verso 6519 pueda corresponder «à un laps de temps indéterminé, mais probablement long» (pág. 79). En el texto no hay en modo alguno «incertitude chronologique» sino una precisión irrefutable.

Me veo obligado a reproducir nuevamente los versos narrativos referentes a Gauvain que aparecen en el texto de *Li contes* antes y después del episodio de Perceval y el ermitaño:

Einz qu'il issist de la tor fors,
 a la pucele congié prist
 et a trestoz ses vaslez dist
 que an lor terre s'an ralassent
 et ses chevaus an remenassent
 trestoz fors que le Gringalet.
 Plorant s'an partent li vaslet
 de lor seignor et si s'an vont. [6204-6211]
 Mes sire Gauvains tant erra
 puis que de la tor eschapa,
 ou la comune l'assailli,
 que antre tierce et midi
 vers une angarde vint errant,
 et vit... [6519-6524]

Véase cómo L. Foulet traduce estos versos: «Avant de sortir de la tour, il prend congé de la pucelle et renvoie tous ses valets en leur terre, ainsi que ses chevaux, sauf le Gringalet. Les valets quittent leur seigneur en pleurant... Quan messire Gauvain se fut échappé de la prison [sería mejor traducir «de la tour»] où les gens de la commune l'avaient assailli, il chevaucha tant qu'entre tierce et midi il arriva sur le penchant d'une colline...»

[11]

Me parece insostenible suponer que el *tant erra* corresponda a «un lapso de tiempo indeterminado, probablemente largo». La acción discurre sin interrupciones ni vaguedades: «Gauvain, entre tercia y mediodía del día que salió de la torre...». Por más vueltas que se den a estos versos, por más sutilezas que se quieran aducir, la incongruencia se impone escandalosamente, y se hace difícil estar de acuerdo con el prof. Frappier cuando afirma que «le scandale chronologique des cinq années signifie que Chrétien est guidé avant tout dans la construction de son roman par la psychologie et le *sen*» (página 88). Claro está que era preciso un largo lapso de tiempo para que Perceval perdiera la memoria y olvidara a Dios, pero ello en modo alguno tenía que ser explicado interrumpiendo unos minutos de una jornada de Gauvain transcurrida cinco años antes. En este punto hay que confesar que las razones del prof. Frappier no logran explicar el contrasentido que ofrece el texto de *Li contes del Graal*.

Al tercero de mis argumentos el prof. Frappier sólo dedica la mitad de la página 87 de su artículo. Admite que las aventuras de Gauvain ocurren, dentro de la novelística cronología artúrica, cuarenta y ocho años más tarde que las de Perceval, y cree eliminar la dificultad con las siguientes consideraciones: «Mais comment méconnaître que l'aventure au Château de la Merveille dépasse tous les autres épisodes du *Conte du Graal* en gratuité romanesque et fantaisie? Dans cet Autre Monde où la vie se prolonge après la mort, où le temps semble arrêté, quelle valeur objective attribuer à des chiffres qui servent seulement à créer, non sans humour, une impression d'étrangeté? Quel raisonnement bâtir sur une chronologie de conte de fée?» Admitamos — aunque la cosa es discutible — que el Castillo de la Maravilla sea el Otro Mundo y que en él la vida se prolongue después de la muerte, extremos que Chrétien de Troyes no manifiesta ni precisa en ninguno de sus versos — al contrario, afirma que el rey Uterpandragon murió y que su esposa Iguerne está bien viva — ; pero aun admitiendo esta interpretación tan siglo XIX, lo cierto es que tanto Gauvain como el rey Artús y toda su corte están en «este mundo», y que la cronología dada es perfectamente válida para ellos. Lo que no es admisible es afirmar, en la misma novela y a pocos días de distancia en la acción, que el rey Uterpandragon murió hace doce años para precisar más tarde que falleció hace más de sesenta. A ningún novelista francés actual se le ocurriría empezar un relato en el que un personaje tomara parte en la batalla de Waterloo y otro, pocos días después, en la de Sedán. Claro está que Chrétien no escribe una «crónica», pero es evidente que tiene ideas claras sobre el fabuloso reinado del rey Artús.

Y es que los tres errores que he señalado en *Li contes del Graal* y que el prof. Frappier ha intentado justificar, a mi ver infructuosamente, son errores del mismo tipo: los tres atentan al tiempo del relato, los tres nos sitúan las aventuras de Perceval en un momento muy diferente de las aventuras de Gauvain. Los dos héroes vagan por épocas distintas e incluso por ambientes distintos. Aunque yo no doy ningún valor a la «geografía» de los romans de Chrétien, para quien sin duda los reinos de Artús eran algo así como Grecia para el autor del *Roman de Thèbes*, no deja de ser interesante que el prof. Frappier (pág. 85) haya advertido que es sorprendente que el rey Artús se traslade en tan poco tiempo de Carlion (o sea Carleon, en el Sur de Gales) a Orcanie (o sea las islas Orcadas). Precisamente por lo vaga que es la geografía de Chrétien (recuérdese que Yvain va de Gales a Brocéliande, en la Pequeña Bretaña, sin atravesar el mar) me abstuve de aducir el argumento Carlion-Orcanie para corroborar la tesis de que en *Li contes del Graal* se han fundido dos romans distintos.

Decía antes que se podría admitir la desesperada explicación que da el prof. Frappier a los dos domingos de Pentecostés tan inmediatos. Pero se podría admitir si ésta fuera la única incongruencia que ofreciera *Li contes*, y aun incluso si las otras incongruencias fueran de tipo distinto. Pero lo grave es que las tres afectan al tiempo del relato y destacan en éste una época para las aventuras de Perceval y otra época, muy distinta, para las aventuras de Gauvain.

El prof. Frappier afirma (pág. 68), con muy buen sentido, que en todo intento de juzgar la estructura de *Li contes del Graal* hay que tener presentes las siguientes observaciones de M. Delbouille: «1.º Chrétien n'a pas eu le loisir d'écrire la dernière partie de son oeuvre; 2.º il n'a pas eu non plus le temps de relire et de mettre au point la partie qui nous est parvenue». Pues precisamente estas dos afirmaciones, de una lógica tan evidente, hacen totalmente lícita mi actitud ante este problema. En efecto, tenemos perfecto derecho a manifestar cierta desconfianza inicial ante un texto literario de la Edad Media que justamente puede ser llamado póstumo y en el que sin duda falta la revisión del autor y su autorización para ser divulgado. Estamos muy poco informados sobre la manera material de escribir de un escritor culto de la Edad Media, sobre todo antes de la propagación del papel en occidente. ¿Cuál era el aspecto de sus borradores? ¿Hasta qué punto dirigía y vigilaba la tarea de los copistas? En lo que afecta a esta impenetrable intimidad del escritor no se puede llegar a conclusiones seguras, ni tan sólo aproximadas, pero tenemos que plantearnos el problema o, mejor dicho, reconocer

que el problema existe. Así, podemos tener la certeza de que leemos unos textos del *Erec*, del *Cligés* o de *Li chevaliers au lion* cuyos amanuenses es muy posible que hayan presentado una primera copia a Chrétien de Troyes y éste haya aprobado su labor. El roman no existió sino a partir de este momento; antes sólo había borradores de autor, del mismo modo que hoy no existe un libro hasta que ha sido mecanografiado y preparado para ir a la imprenta. El texto de *Li contes del Graal* que leemos es el resultado de la interpretación personal de uno o varios copistas que dispusieron de los originales dejados por Chrétien en su mesa de trabajo en el momento de morir y que llevaron a término su tarea sin la dirección ni la ayuda del autor, y este texto fué puesto en circulación sin la aprobación del novelista.

Por lo tanto, el argumento tantas veces esgrimido por el prof. Frappier, que atribuye los dislates de *Li contes del Graal* a que Chrétien no pudo revisarlo y retocarlo, se puede convertir en argumento a mi favor, pues evidentemente si Chrétien hubiese acabado los romans que estaba escribiendo cuando murió no existiría el problema y mi amigo el prof. Frappier y yo estaríamos completamente de acuerdo, como lo estamos en tantas cosas.

En mi artículo de «Filología Romanza» sostuve que el «editor» que unió el **Gauvain* al **Perceval*, romans que Chrétien de Troyes dejó inconclusos al morir, realizó la soldadura entre ambos textos en el episodio de la Doncella de la Mula, entre los versos 4688 y 4746, y que a fin de dar cierta unidad de trama a dos novelas tan distintas atribuyó a Gauvain la «queste» de la lanza y dió a ésta un raro poder maléfico, que Chrétien de Troyes jamás hubiera podido imaginar.

Contra estas dos conclusiones más el prof. Frappier expone una serie de argumentos, en los que no faltan las observaciones de buen sentido. He de advertir, no obstante, que no admito el «texte réel» de Chrétien que, poniendo el verso 4727 tras el 4686, me atribuye el prof. Frappier (pág. 92). Yo escribí que «tras el verso 4687 sería lógico que el texto continuara en el 4727» (pág. 141), pero me abstuve de presentarlos así juntos porque estoy convencido de que todo este pasaje ha sido objeto no tan sólo de interpolaciones ajenas a Chrétien sino también de una cierta refundición de versos auténticos de Chrétien, lo que era necesario para hacer la soldadura de los dos romans. Pero esto, en el fondo, no es más que un detalle, que depende de otros hechos más graves. Me veo precisado a volver a examinar el mensaje de la Doncella de la Mula (o Demoiselle Hideuse) a fin de

exponer con toda claridad mi criterio y responder a las objeciones de mi ilustre contradictor.

Perceval está ya en Carlion, corte del rey Artús, en la que se celebran tres días de fiesta. Al tercero (*vers midi*, según la lectura de los mss. *MPQU* para el verso 4610) llega a la corte, montada en su mula, la horrible doncella, la descripción de cuya fealdad ocupa los versos 4614 a 4641; saluda al rey y a todos los barones, excepto a Perceval, y lo increpa duramente porque entró en la casa del Rey Pescador y vió la lanza que sangra sin ser capaz de abrir la boca para preguntar por qué manaba aquella gota de sangre, y porque vió el graal y no preguntó a qué rico hombre se servía con él. Explica las desgracias que ha acarreado el mutismo de Perceval y las que se sucederán en consecuencia (versos 4646-4683), y, dirigiéndose de nuevo al rey, le dice que se marcha porque su morada está lejos (4684-4687). Al llegar a este punto, no hay duda que el mensaje referente a Perceval se ha acabado. Pero concedamos al prof. Frappier (pág. 91) que lo que sigue diciendo se amolda a la narración. Fijémonos en que la Doncella de la Mula propone, inesperadamente y completamente al margen de todo el roman, dos aventuras a los caballeros del rey Artús:

1.^a La aventura del Chastel Orguelleus, al que ha de ir a albergarse aquella misma noche la Doncella de la Mula. En el Chastel Orguelleus hay quinientos sesenta y seis caballeros de mérito, cada uno con su hermosa, gentil y cortés amiga. Todo el que va allí encuentra ocasión de lucirse en justas y batallas. Ello se expone en los versos 4688-4700.

Esta aventura es aceptada por el caballero Girflez li filz Do, el cual afirma que irá al Chastel Orguelleus (versos 4721-23). (Pido al lector un poco de paciencia, pues la explicación de esta aventura del Chastel Orguelleus y la intervención de Girflez en ella la daré al final de este artículo.)

2.^a La aventura de la Dameisele de Montescleire. Dice la Doncella de la Mula que el caballero que quiera alcanzar el mayor éxito de todo el mundo que vaya a liberar a una dameisele que está sitiada en el *poyo* (*pui*) que hay cerca de Montescleire; si logra libertarla será objeto de grandes elogios y podrá ceñir l'Espee as Estranges Ranges (la espada del extraño tahalí). Versos 4701-4714.

Apenas la Doncella de la Mula ha proclamado esta segunda aventura y se ha marchado definitivamente, Gauvain se levanta animoso y dice que irá a socorrer a la Dameisele de Montesclaire (versos 4715-4720).

Pero ocurre que en el texto que hoy leemos de *Li contes del Graal* poco después llega a la corte Guinganbresil y acusa a Gauvain de haber muerto a su señor a traición y lo desafía para dentro de cuarenta días (4790) en la corte del rey de Escavalon (joven rey que es hijo del señor de Guinganbresil que fué asesinado). Apenas ha salido Guinganbresil, cumplida su misión, Gauvain se arma y parte tras él («d'aler après sanz demorance», 4799).

Siguen más de cuatro mil versos en los que el único protagonista es Gauvain (ya cuida de descontar los del episodio intercalado de Perceval y el ermitaño), versos en los cuales tanto la Dameisele de Montesleire como l'Espee as Estranges Ranges no son mencionadas ni tan sólo incidentalmente ni en una vaga referencia. Ambas, Dameisele y Espee, han caído en el pozo del olvido. En efecto, Gauvain parte de la corte de Artús con el único propósito de luchar contra Guinganbresil. Cuando llega a Tintaguel y oye que las doncellas que contemplan el torneo se burlan de él porque se abstiene de tomar parte en la contienda, el caballero se halla en un conflicto moral :

Mes sire Gauvains cleremant
 ot cez ranposnes et antant
 que les dames dient de lui,
 s'an a grant honte et grant enui ;
 mes il panse, si a reison
 qu'an l'apele de traïson,
 s'estuet que desfandre s'an aille ;
 que s'il n'aloit a la bataille
 einsi come il a an covant,
 il avroit lui honi avant
 et puis son lignage trestot.
 Et por ce qu'il ert an redot
 qu'il ne fust afolez ne pris,
 ne s'est del tornoï atremis,
 et s'an a il mout grant talant,
 car il voit le tornoïemant,
 qui toz jorz anforce et amande. [5091-5107]

Véase la traducción de L. Foulet de estos versos : «Messire Gauvain, qui ne perd pas une de leurs paroles, en est contrit et honteux. Mais il pense, et il n'a pas tort, qu'accusé de trahison comme il l'est, son premier devoir est de se laver de cet affront. S'il n'allait à la bataille pour laquelle il a pris jour, il honnirait lui-même d'abord, et après tout son lignage. Au tournoi, il risque d'être blessé ou pris :

il importe donc qu'il se tienne à l'écart. Et pourtant il a si bonne envie de rejoindre les combattants!».

Estos versos demuestran que Gauvain ha salido de la corte de Artús con la finalidad única y exclusiva de combatir contra Guinganbresil. Para él no existen ni la Dameisele de Montescleire ni l'Espee as Estranges Ranges.

Cuando aquella misma noche Gauvain se hospeda en casa de un vavassor, éste le pregunta que por qué no ha intervenido en el torneo,

et il li dit tot le por quoi :
 qu'an l'apele de traïson,
 si se doit garder de prison
 et de lui blecier et maumetre
 tant que il se puisse fors metre
 del blasme qui li est sus mis,
 que lui et trestoz ses amis
 porroit honir par sa demore,
 s'il ne pooit venir a ore
 a la bataille qu'anprise a. [5190-5199]

Traducción de L. Foulet: «Messire Gauvain lui en conte le pourquoi: accusé de trahison, il doit se défendre par les armes; il ne peut donc risquer ni prison ni blessure, tant qu'il ne se sera pas lavé de cet opprobre; s'il laissait passer le jour fixé pour la bataille, il pourrait se honnir et déshonorer ses amis».

Nos confirmamos en que lo único que ha movido a Gauvain a abandonar la corte de Artús ha sido lavar la acusación de traición de que le hizo objeto Guinganbresil. Y aun un poco después, cuando el «sire del país» le pregunta que por qué se ha mantenido alejado del torneo, Gauvain repite:

que de traïson l'apeloit
 uns chevaliers, si s'an aloit
 desfandre an une cort real [5309-5311].

Es evidente, pues, que fuera del episodio del mensaje de la Doncella de la Mula, la aventura de la Dameisele de Montescleire y de l'Espee as Estranges Ranges está totalmente ausente de *Li contes del Graal*. Gauvain saldrá de la corte a fin de luchar contra Guinganbresil, intervendrá finalmente en el torneo de Tintaguel, será sitiado por la *comune* en Escavalon, se enzarzará en las aventuras de la Male Pucele y de Greoreas, entrará en el Castillo de las Reinas, será desafiado por Guiromelant, pero ni una sola vez recordará que tan-

animosamente se propuso liberar a la Dameisele de Montescleire. Esta aventura ha sido tan olvidada como la de Girflez en el Chastel Orguelleus, de la que ni una palabra más se dice en el texto de *Li contes del Graal*.

El prof. Frappier se extraña (pág. 94, nota 54) de que yo diga que en el mensaje de la Doncella de la Mula hay algo que produce gran sorpresa al lector (pág. 140). Confieso que sigo sorprendido. Ya hemos visto que la fea doncella, después de interpelar a Perceval, sólo propone a los caballeros del rey Artús dos aventuras: la del Chastel Orguelleus y la de la Dameisele de Montescleire. Pues bien, así que Gauvain ha aceptado la segunda y Girflez la primera, leemos:

«Et je sor le Mont Dolereus»
fet Kahedins, «monter irai
ne jusque la ne finerai». [4724-4726]

¿Qué hace aquí Kahedin, personaje del *Tristan* de Thomas y que Chrétien no menciona en ninguno de sus romans, ni incluso en las largas listas de caballeros del *Erec*? Este Kahedin, tan inopinadamente aparecido, ¿por qué se propone ir al Mont Dolereus, siendo así que la Doncella de la Mula no ha mencionado para nada esta aventura ni este nombre? Es ésta una rareza más de las muchas que encierra la segunda parte del mensaje de la Doncella de la Mula.

En cuanto a los versos 4727 a 4740 sigo creyendo que reflejan un texto escrito por Chrétien pero refundido por el «editor», que en este momento realiza la soldura entre elementos del **Perceval* y del **Gauvain*. A pesar de los esfuerzos y de las sutiles explicaciones del prof. Frappier (pág. 93), el giro «redit tot el» no es claro. Lo evidente es que Perceval se propone averiguar a quién se sirve con el graal y la verdad de la lanza que sangra (el pasaje dedica un verso y medio al graal y cuatro y medio a la lanza, cuya «queste», naturalmente, es empresa exclusiva de Perceval).

Y con esto llegamos a uno de los puntos fundamentales de nuestro debate. Yo he infamado con la nota de bastardía el pasaje en el que a Gauvain se le encomienda la «queste» de la lanza que sangra y se da a ésta un cierto poder maléfico y destructor del reino de Logres (Inglaterra). Fuí demasiado tímido en mi artículo de «Filología Romanza» y no me atreví a afirmar que la interpolación del «editor» afecta a un pasaje bastante amplio, que va del verso 6088 al 6203. Y tiene toda la razón el prof. Frappier cuando dice: «Ce thème ne se limite pas aux vers 6166-71. Il domine toute la fin de l'épisode d'Escavalon

(vers 6088-6216). Ce morceau d'assez longue étendue, consacré à la quête imposée à Gauvain, M. de Riquer n'ose pas, me semble-t-il, l'attribuer tout entier à l'éditeur-remanieur, comme il serait logique de sa part. Il forme en effet un ensemble continu qu'il faut accepter ou rejeter complètement» (pág. 98).

Paso, pues, a exponer los argumentos que me hacen suponer que todo este episodio es una interpolación a la que Chrétien de Troyes fué totalmente ajeno. Recordemos que Gauvain, el tercer día de sus aventuras, parté de la «obediance» donde había dormido, se entrega a la caza por el camino y a poco encuentra una comitiva de la que se destaca un joven caballero que, con grandes muestras de cortesía, lo retiene («je vos retaing», 5719) y le invita a que se hospede en sus mansiones asegurándole que su hermana, que es muy cortés, lo atenderá con gozo; y acto seguido ordena a uno de su cortejo que acompañe a Gauvain y que traslade a su hermana la orden de que acoja al huésped con amor y con fe, como si se tratara de él mismo, hasta que él regrese. Ni Gauvain sabe quién es este caballero tan cortés (es el joven rey de Escavalon, hijo de aquel cuya muerte a traición se imputaba al sobrino del rey Artús), ni el desconocido sabe que aquel caballero es Gauvain. Lo cierto es que el joven rey ha ofrecido su generosa hospitalidad a Gauvain, el cual ignorando adónde lo llevan entra precisamente en Escavalon («La ou de mort le heent tuit. Mes il n'i est pas coneüz, Car onques mes n'i fu veüz», 5750-5753), donde es acogido con todo honor y, por parte de la hermana del joven rey, con unas muestras de cariño que suponen bastante más que la simple hospitalidad. En plena escena amorosa entra un vavassor, el cual, al reconocer a Gauvain en aquel caballero, maldice airadamente a la doncella que tan cariñosamente le trata, ya que se deja besar por quien mató a su padre (verso 5863). El vavassor amotina la «vilenaille», la cual cerca a Gauvain y a la doncella en una torre, desde donde se defienden un buen rato. A todo esto llega a Escavalon Guinganbresil, quien se sorprende del tumulto y se indigna cuando se entera de que los villanos y burgueses están atacando a Gauvain:

De ce que mes sire Gauvains
ert an la tor ne savoit mot.
Mes quant ç'avint que il le sot,
si desfandi qu'il n'i eüst
nul tant hardi, qui que il fust,
si come il avoit son cors chier,
qui an osast pierre eslochier. [6040-6046]

Traducción de L. Foulet : «Il ne savait pas que messire Gauvain était dans la tour, mais quan l'apprit, il défendit que nul, qu'il fût et au risque de sa vie, osât ébranler une seule pierre de la tour».

La actitud de Guinganbresil es de una dignidad caballeresca y de una nobleza admirables. Ha comprendido que Gauvain ha entrado en Escavalon sin saber dónde se metía ; y precisamente por ser enemigo, con el cual tiene concertada batalla para dentro de cuarenta días, no puede tolerar que los propios vasallos de su rey lo ataquen, pues ello supondría traición por parte suya. Guinganbresil tiene un gran empeño en que Gauvain sea respetado para salvaguardar su propio honor caballeresco. Pero la «vilenaille» no hace ningún caso a Guinganbresil ; éste parte rápidamente en busca de su rey, y lo encuentra cuando regresaba del bosque. Le da cuenta del acontecimiento con las siguientes palabras :

«Sire, mout vos ont fet grant honte
vostre maire et vostre eschevin,
que assaillent des hui matin
a vostre tor et si l'abatent,
S'il nel conperent et achatent,
je vos an savrai mout maugré.
J'avoie Gauvain apelé
de traïson, bien le savez,
et ce est il que vos avez
fet herbegier an voz meïsons,
si fust mout bien droïz et reïsons,
des que vostre oste an avez fet,
qu'il n'i eüst honte ne let.» [6058-6070]

Traducción de L. Foulet : «Sire, votre maire et vos échevins vous ont fait grand'honte. Depuis le matin ils attaquent votre tour et tentent de l'abattre. S'ils ne paient bien cher leur audace, je vous en saurai mauvais gré. J'avais appelé Gauvain en duel pour trahison, comme vous le savez bien, et c'est lui que vous avez fait héberger en votre demeure. Il serait bien juste que, dès l'instant où vous l'avez nommé votre hôte, il n'eût à souffrir ni honte ni vilenie».

Las palabras de Guinganbresil son terminantes y siguen respondiendo a principios elementales de moral caballeresca. No perdonará a su rey si no castiga la audacia de los que atacan a Gauvain, al cual él había desafiado. Por otra parte, el honor del propio rey está comprometido, ya que él ofreció su hospitalidad a Gauvain y éste, por lo tanto, no debe sufrir «honte ni let». Y el joven rey se hace cargo en

seguida de la situación y sabe perfectamente cuál ha de ser su actitud. Que no tema Guinganbresil que Gauvain reciba «honte ne let»,

Mestre, non avra il,
des que nos serons la venu.
De ce qu'il l'an est avenu
m'enuie mout et poise fort.
Se mes janz le heent de mort,
je ne m'an doi pas correcier,
mes de son cors prandre et blecier
por m'enor le garderai gié
por ce que je l'ai herbegié. [6072-6080]

Traducción de L. Foulet: «Maître, il n'en souffrira aucune, dès que nous serons là-bas. Je suis bien peiné et bien fâché de ce que lui est arrivé. Si mes gens le haïssent à ce point, je ne me dois pas m'en courroucer; mais je l'ai hébergé, mon honneur m'oblige à lui épargner la prison ou une blessure».

No perdamos ni un solo detalle de estos versos. Al rey le complace que sus vasallos odien a muerte a Gauvain, ya que éste mató a su padre. Pero le pesa y le desagrada mucho lo que ha ocurrido, ya que él ha hospedado en sus mansiones a Gauvain, y en vista de ello jura por su honor («por m'enor») que lo preservará de iras y de prisión. Fijémonos bien: «de son cors prandre», como exactamente traduce Foulet: «lui épargner la prison». Sólo faltando a su honor podría aceptar el joven rey que Gauvain fuera su prisionero, ya que ello infringiría las leyes de la hospitalidad. Y sólo faltando a su honor podría permitir Guinganbresil que Gauvain fuera prisionero, ya que ello infringiría las leyes de la caballería.

El episodio, en su versión auténtica y debida a Chrétien, acaba siete versos después. El rey y Guinganbresil llegan a la torre y disuelven el tumulto:

Cil s'an vont, que nus n'i remaint
neis uns puis qu'au maior plot. [6086-6087]

Para reanudarse el texto auténtico en el verso 6204:

Einz qu'il issist de la tor fors,
a la pucele congié prist...

Los versos 6088 a 6203, que yo considero interpolados, ofrecen una serie de contradicciones respecto a lo que hasta ahora hemos visto y algunas notables incongruencias dentro de la economía del

roman. Apenas se ha apaciguado el tumulto, otro vavassor (pues no parece ser el mismo que sorprendió a Gauvain con la doncella, ya que ahora es presentado como «un vavassor... qui de la vile estoit naïs», 6088-89) se dirige al rey y le dice que le va a aconsejar bien y lealmente («a bien et a foi»): es lógico que Gauvain haya sido atacado porque aquí se le odia mortalmente; pero también es cierto que el rey lo ha hospedado, y por lo tanto debe garantizarlo que no sea preso ni muera, y Guinganbresil debe hacer lo propio pues le fué a desafiar por traición a la corte del rey. (Todo esto ya lo sabíamos, y había sido expresado en términos parecidos un poco antes.) Ahora bien, sigue el vavassor, Gauvain ha venido a la corte de Escavalon para defenderse de aquella acusación («Ice ne fet mie a celer Qu'il s'an estoit venuz desfandre An vostre cort», 6108-10). Esto ya no es verdad: Gauvain no había entrado en aquella ciudad, que ignoraba que fuera Escavalon, para defender su honor sino aceptando la cortés invitación de que había sido objeto por parte del joven rey. Tanto es así que sólo hacía dos días que había sido desafiado y la batalla se había fijado para dentro de cuarenta; en estas condiciones mal podía Gauvain acudir tan pronto a la cita. El vavassor, por razones incomprensibles, añade que la batalla entre Gauvain y Guinganbresil hay que aplazarla hasta dentro de un año. Pero ¿por qué razón hay que alargar tanto el plazo? ¿Qué más da cuarenta días que un año? Durante este año, continúa disponiendo este sabio vavassor, que Gauvain vaya en busca de la lanza que sangra y la ponga a disposición del rey de Escavalon; y si no lo hace, que se constituya en prisionero, como lo es ahora («an tel prison como il est ci», 6118). (Gauvain, desde que llegó el rey, ya no se puede considerar prisionero.) Como, al parecer, la empresa de buscar aquella lanza es muy difícil, el taimado vavassor añade que entonces tendrá el rey mejor motivo para retenerlo prisionero. Y acaba diciendo que si el propósito del rey es hacer dura la vida de Gauvain («vostre anemi travaillier», 6127), éste es el mejor consejo para lograrlo. Lo sorprendente es que el rey de Escavalon, tan noble y caballeroso, que poco antes había jurado por su honor preservar a Gauvain de heridas y *de prisión*, encuentre este cínico consejo aceptable («Li rois a cel consoil se tient», 6129).

Luego Guinganbresil emprende a Gauvain y le dice lo siguiente:

«Sire Gauvain, sire Gauvain,
je vos avoie an conduit pris;
mes tant i ot que je vos dis
que ja tant hardiz ne fuissiez
que vos el chastel antrissiez
n'an cité que mes sire eüst... [6140-6146]

Traducción de L. Foulet: «Sire Gauvain, sire Gauvain, je vous avais pris sous ma sauvegarde, mais je vous ai averti de ne pas pousser la hardiesse au point d'entrer en château ou cité qui fût de mon seigneur...».

El prof. Frappier, tras copiar estos mismos versos, escribe lo siguiente: «On voit que la quête de la lance est liée à une situation juridique et morale soigneusement calculée, équilibrée, qu'elle sert à dénouer. Le motif surgit sans doute de façon inattendue et peut ressembler à un simple expédient. Mais est-il impossible d'en apercevoir la signification, malgré l'inachèvement du récit?» (pág. 99). Yo, por mi parte, pienso todo lo contrario: la situación, tanto jurídica como moralmente, es un puro disparate, chapuceramente resuelta y desequilibrada. Y tanto es así que en los citados versos hay afirmaciones completamente gratuitas. Hasta tal punto que William Roach se ha visto precisado, en su excelente edición de *Li contes del Graal*, a insertar la siguiente nota a los versos 6141-45: «Guinganbresil n'avait donné à Gauvain aucun avertissement de ne pas entrer dans une cité ou un château tenus par le roi d'Escavalon cfr. la scène du défi, vv. 4759-97. Chrétien s'est trompé ici». No es Chrétien quien se ha equivocado, sino el interpolador que ha obrado de un modo inhábil para justificar la absurda «quête» de la lanza de Gauvain.

Pero el impertinente vavassor aún no ha acabado con sus arbitrariedades. Ahora plantea el problema de saber quién ha de pagar los daños y perjuicios que ha producido el asalto de los villanos a la torre. Pero como sería un pleito que duraría hasta el día del juicio, lo mejor es que se aplace la batalla entre Gauvain y Guinganbresil hasta dentro de un año, y que el primero quede libre a condición de jurar que irá a buscar la lanza que sangra. Gauvain replica que preferiría morir o languidecer siete años antes que prestar tal juramento. Pero el vavassor lo tranquiliza diciéndole que basta con que jure que hará todo lo posible para encontrar la lanza, y si fracasa en ello volverá a la torre libre así del juramento. Esta solución le parece a Gauvain excelente y en seguida jura sobre un relicario que pondrá todo su empeño en buscar la lanza que sangra.

Creo que este pasaje no puede ofrecer mayores incongruencias. El rey de Escavalon y Guinganbresil quedan como unos bellacos al aceptar la maliciosa proposición de esta especie de leguleyo tramposo que es el vavassor. A Gauvain se le impone una tarea, al parecer imposible de llevar a término, a fin de cazarlo, y se le hace comprometer bajo juramento. No se sabe exactamente si la batalla con Guinganbresil tendrá efecto o no. Porque, si Gauvain llega con la lanza, ¿quedará por ello exento de la batalla o tendrá que luchar con

su enemigo? Y si llega sin la lanza, ¿tendrá también que combatir con Guinganbresil y a pesar de ello quedar prisionero por tiempo indefinido?

Ahora bien, supongamos que estos versos 6088 a 6202 son realmente auténticos y pertenecen al roman único y uno llamado *Li contes del Graal*. Tal como se explica el vavassor parece que Gauvain tiene que encontrar la lanza independientemente del graal, del cual no dice ni una sola palabra. ¿Hay que suponer que la lanza y el graal se han separado, o bien que Gauvain ha de llegar al castillo del Rey Pescador, apoderarse de la lanza e ir con ella a ponerla a los pies del rey de Escavalon? Por otra parte, Gauvain tiene que encontrar la lanza antes de un año. Es raro que, cinco años después, cuando Perceval se confiesa con el ermitaño y le habla de la lanza, éste no le diga que Gauvain la ha conquistado o que ha fracasado en su «queste».

Lo cierto es que, al igual que la Dameisele de Montesclaire y l'Espee as Estranges Ranges, la lanza que sangra es inmediatamente olvidada por Gauvain en cuanto sale de Escavalon. A pesar de haber empeñado su palabra en buscarla, de lo que depende su libertad o su prisión, y más que nada su prestigio de caballero, en más de dos mil setecientos versos dedicados a Gauvain que escribió Chrétien de Troyes, la lanza es un elemento olvidado totalmente y al que no se hace ni la más ligera ni indirecta referencia.

Prescindiendo de otras razones muy poderosas, que señalé en mi artículo de «Filología Romanza» y a las que el prof. Frappier muestra su oposición, aunque sin argumentarla (el evidente sentido cristiano de la lanza que Perceval ve en el castillo del Graal, aspecto que trato detenidamente en otro trabajo⁶), creo que los versos 6088 a 6203 de *Li contes del Graal* constituyen una interpolación hecha por quien soldó el roman de *Perceval al de *Gauvain y con la finalidad exclusiva de buscar cierto tema común en dos novelas tan distintas en intención, época y ambiente.

El prof. Frappier me reprocha «le rôle invraisemblable» que yo otorgo al «éditeur-remanieur» (pág. 101). No obstante, hay que tener en cuenta que toda esta libertad de intercalar pasajes e incluso episodios en obras ajenas no puede extrañar a nadie familiarizado con la transmisión de los romans de los siglos XI y XII, y de ello se podrían citar numerosos ejemplos (son muchas las ediciones críticas modernas que publican en apéndice trozos o episodios que el editor

6. Véase mi trabajo *Interpretación cristiana de «Li contes del Graal»*, en la «Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Grieras», II.

juzga apócrifos). En el mismo *Li contes del Graal* hay quien considera apócrifos, y por lo tanto interpolados por alguien que no fué Chrétien de Troyes, los versos 343 a 360 (que sólo figuran en los manuscritos *A* y *L*; Hilka los admitió en su edición de 1932, pero los suprimió en su «Auswahl» de 1935). Tras el verso 3926 el manuscrito *H* intercala 428 versos, el manuscrito *P* 204 y el manuscrito *T* veinte; tras el verso 3994 el manuscrito *H* intercala otros 116; tras el 6634 *S* intercala 32; tras el 6650 *S* vuelve a intercalar 32; y tras el verso 8364 el manuscrito *C* intercala 30 más.⁷ Todas estas interpolaciones obedecen al empeño de copistas-poetas en explicar o alargar episodios; y así las que siguen a los versos 3926 y 3994 tratan de la espada que el Rey Pescador dió a Perceval. Si *Li contes del Graal* sólo lo conociéramos por el manuscrito *H*, o por otros de él derivados, costaría mucho demostrar que son apócrifas las dos interpolaciones sobre la espada.

* * *

A priori tenía la razón el prof. Frappier, lo confieso, cuando escribe: «A cet «éditeur», devenu un bouc émissaire, M. de Riquer impute sans exception les méfaits qui le choquent ou l'indignent dans la structure du *Conte du Graal*» (pág. 71). Ello era cierto hace un año, cuando publiqué mi artículo de «Filología Romanza», pero ahora la situación ha cambiado bastante y creo que precisamente todos los pasajes de *Li contes del Graal* que «me chocan o me indignan» fueron ignorados por los más antiguos lectores de los dos romans póstumos de Chrétien de Troyes, como intentaré razonar en lo que sigue.

Debo admitir que de todo el artículo del prof. Frappier sólo hay una observación que me ha preocupado de veras. Se trata de la nota 53, que va al pie de la página 93: «On peut objecter encore à M. de Riquer que pour souder les deux romans inachevés l'éditeur-remanieur n'aurait eu nul besoin d'insérer les allusions de la Demoiselle Hideuse [*la Doncella de la Mula*] au Château Orgeuilleux et à Montescleire». Éste es, a mi ver, el argumento más fuerte que se puede oponer a mi tesis, a lo que ahora pretendo dar una explicación.

Apareció en «Romania»⁸ una recensión de algunos trabajos míos sobre temas artúricos, firmada por el prof. Félix Lecoy y redactada con una consideración y un interés que agradezco muy de veras. En ella, al tratar de mi artículo de «Filología Romanza», se concluía: «Je crois malgré tout que l'hypothèse de M. de Riquer, à laquelle il est naturellement impossible d'apporter une démonstration dirimante,

7. Véase la edición de HILKA, págs. 457-480.

8. «Romania», LXXVIII, 1957, págs. 408-412.

reste intéressante et qu'il y a lieu de lui accorder une sérieuse considération». Pero F. Lecoy me hace una objeción de mucho peso: «En effet, de deux choses l'une: ou le compilateur mis en cause n'était qu'un «maceuvre», à peine plus qu'un copiste, et alors on ne voit pas pourquoi il ne s'est pas contenté d'accrocher l'un à l'autre les deux tronçons des deux romans par quelques vers de raccord, ce qui était malgré tout possible — ou ce compilateur, si médiocre qu'il ait pu être, était tout de même capable de modifier les textes qu'il avait à sa disposition pour les amener à concourir vers un même but, si mauvais qu'ait pu être son plan, et banale ou superficielle ou hétéroclite sa conception (et c'est, en fait, l'hypothèse de M. de Riquer): mais alors on ne voit pas pourquoi il n'a pas terminé le roman, ou, au moins, esquissé une conclusion».

Aunque siempre he creído que un elemental rigor de método filológico impide estudiar los temas literarios de los romans a base de elementos extraídos de textos posteriores, de fechas a veces muy distintas, y que en las obras tardías no se deben buscar datos que expliquen las escritas mucho antes (falla que con tanta frecuencia vemos en las investigaciones de algunos críticos arturianos), las citadas palabras del prof. Lecoy me han inducido a replantear el problema de la composición de *Li contes del Graal* en las continuaciones en verso de que tan pronto fué objeto la obra de Chrétien, concretamente en la primera, que es la inmediata y que ahora podemos estudiar en toda su complicada transmisión manuscrita gracias a las excelentes ediciones de William Roach.⁹ Siempre que había leído estas continuaciones lo había hecho creyendo que me encontraba ante relatos totalmente desligados de la tradición textual de *Li contes del Graal* y compuestos cuando ya esta novela tenía la estructura que ha llegado hasta nosotros.¹⁰ Pero al releer atentamente el *Guiromelant*, primera sección de la primera continuación de *Li contes*, he creído sorprender una serie de hechos y de indicios que no tan sólo refuerzan mi hipótesis sino que responden a la objeción del profesor Lecoy, que en mí se ha convertido en una sugestión que podría ser fecunda.

Como es sabido, *Li contes del Graal* fué objeto de varias continuaciones, en el mismo estilo narrativo y en el mismo verso que la obra

9. WILLIAM ROACH, *The Continuations of the Old French Perceval*, Vol. I: The First Continuation, redaction of Mss T V D, 1949; Vol. II [en colaboración con ROBERT H. IVY, JR.]: The First Continuation, redaction of Mss E M Q U, 1950; Vol. III, part 1: The First Continuation, redaction of Mss A L P R S, 1952; Vol. III, part 2: Glossary of the First Continuation by LUCIEN FOULLET, 1955. Philadelphia, University of Pennsylvania y The American Philosophical Society.

10. Véase mi recensión de las ediciones de Roach en «Revista de Filología Española», XXXVII, 1953, págs. 290-296.

de Chrétien. El primer continuador, que hasta hace poco se solía denominar Seudo-Wauchier, sigue la narración tras el último verso escrito por Chrétien (el 9234 de las ediciones de Hilka y Roach; 10601 de la de Potvin) y la lleva hasta el 21916 de la edición de Potvin.¹¹ Sigue inmediatamente la tarea de su segundo continuador, que fué identificado con Wauchier de Denain, el cual llega hasta el verso 34934 de Potvin. El verso siguiente ya pertenece a otro continuador, el tercero, llamado Manessier, que concluye la obra alargándola hasta el verso 45379. Independientemente de este Manessier, Gerbert [de Montreuil] escribe otra continuación, partiendo de la segunda, o sea vuelve a tomar el hilo de la narración en el verso 34935 y escribe un total total de 17090 versos.

Como es obvio, la más antigua de estas continuaciones es la primera, antes llamada del Seudo-Wauchier, pero que es preferible llamar *Continuación Gauvain* (ya que su principal héroe es el sobrino del rey Artús), con lo que la distinguimos de la segunda, o sea la *Continuación Perceval*, de la cual es protagonista este caballero, ausente en la anterior.

Así que acaba el texto de *Li contes del Graal* (verso 9234) los doce manuscritos que, después de la obra de Chrétien, transcriben sus continuaciones, y que hasta entonces habían presentado por lo regular pocas discrepancias, empiezan a ofrecer lecturas diversas, redacciones varias, pasajes distintos y a revelar un raro estado fluctuante y móvil. Este fenómeno denota, por una parte, cierto respeto hacia lo escrito por Chrétien, pero también una intensa labor de redactores y refundidores, que es de creer que en la mayoría de los casos fueran los propios amanuenses, que a partir del verso 9235 se consideran autorizados para introducir toda suerte de modificaciones en los textos que van copiando. William Roach ha distinguido, en la *Continuación Gauvain*, tres redacciones: la breve (representada por los manuscritos *A L P R S*), la mixta (manuscritos *T V* y versión alemana) y la larga (manuscritos *E M Q U*). Existe también una reducción de la redacción larga. Aunque posteriormente Hilmar Wrede¹² ha sostenido que sólo hay, de hecho, dos redacciones de la *Continuación Gauvain*, la breve y la larga, este aspecto no nos preocupa porque en este trabajo sólo voy a tener en consideración la redacción breve,

11. El texto de Chrétien y todas sus continuaciones, menos la de Gerbert, fueron publicados por CH. POTVIN, *Perceval le Gallois ou le Conte du Graal*, seis tomos, Mons, 1867-72. Roach reproduce, en el margen izquierdo, la numeración de versos de Potvin, lo que permite orientarse en las diferentes redacciones.

12. H. WREDE, *Die Fortsetzer des Gralromans Chrestiens von Troyes*, tesis doctoral de Göttingen, 1952 (en ciclostilo).

en cuyas características están de acuerdo tanto Roach como Wrede; y, lo que es mucho más importante, ambos consideran que es la más antigua. Wrede fecha esta redacción breve de la *Continuación Gauvain* entre los años 1190 y 1200.

El asunto de la *Continuación Gauvain* ha sido analizado y distribuido por Roach en seis secciones, divididas cada una de ellas en varios episodios.¹³ En todo lo que sigue nos atenemos a estas distribución y divisiones, válidas tanto para la redacción breve como para la mixta y la larga. Aceptando como cierto que la redacción breve es la primera cronológicamente, o sea la versión más antigua de la *Continuación Gauvain*, condensemos lo más posible el asunto de cada una de las seis secciones:

Sección I, *Guiromelant*: Narra la batalla entre Gauvain y Guiromelant, ante la corte del rey Artús, que ha acudido al Castillo de las Reinas. La lucha es interrumpida por la intervención de Clarissant, hermana de Gauvain, que es dada a Guiromelant por esposa y ambos adversarios se reconcilian.¹⁴

Sección II *Brun de Branlant*: Brun de Branlant se niega a prestar homenaje al rey Artús y su castillo es sitiado por las fuerzas de éste. Amores de Gauvain con la hermana de Brun de Lis, de los que nacerá un hijo (Lioniaus). Brun de Branlant se somete al rey Artús.

Sección III, *Carados*: contiene una novela sobre el caballero Carados, que no tiene relación alguna con los demás acontecimientos narrados en la obra.

Sección IV, *Chastel Orgueilleus*: Expedición de Artús contra el Chastel Orgueilleus, donde estaba prisionero el caballero Girflet, hijo de Do.

Sección V, *Visita de Gauvain al castillo del Graal*: Gauvain, haciendo suya la misión encomendada a un caballero desconocido y muerto inopinadamente, llega al castillo en el que hay un cadáver en la litera, una lanza que sangra en un astillero y asiste a un banquete que es servido por el Graal. Fracasa en la prueba de soldar una espada, y el rey del castillo le revela algunos secretos, entre ellos que la lanza que sangra es aquella con la que Jesucristo fué herido en el costado. Gauvain se duerme y no puede oír más revelaciones, y al día siguiente se despierta a orillas del mar. Encuentra a su hijo Lioniaus, que es ya un joven caballero.

13. W. ROACH, *The Continuations*, I, págs. XLVI-LXII.

14. H. Wrede da a esta sección el título de *Clarissant*.

Sección VI, *Guerrehés*: contiene una novela de la que es protagonista Guerrehés, hermano de Gauvain, que no tiene relación con los demás acontecimientos narrados en la obra.

La redacción breve de la *Continuación Gauvain* se conserva en tres versiones que ofrecen entre sí multitud de diferencias de detalle — construcción de frases, cambios de rimas, ampliaciones o reducciones — y algunas variaciones en el contenido. Una de las versiones, contenida únicamente en el manuscrito *L*, consta de 9509 versos; otra, constituida por los mss. *A*, *S* y *P* (que entre sí también presentan algunas discrepancias), consta de 9457. El manuscrito *R* ofrece otra versión, muy peculiar, que sólo alcanza hasta el final del episodio primero y tiene 1405 versos.¹⁵

William Roach ha fijado de un modo muy claro la vinculación de esta redacción breve con *Li contes del Graal*. En *Li contes del Graal* sólo quedaban cuatro cosas capitales pendientes de continuación: Perceval debía encontrar de nuevo al Rico Rey Pescador, curarlo y devolverle el poderío formulando las preguntas, y sin duda debía volver al lado de Blanche-flor para casarse con ella. Gauvain, por su parte, debía buscar la lanza que sangra y terminar su rivalidad con Guinganbresil y debía socorrer a la doncella sitiada en Montescleire.¹⁶ Pero quedaban también pendientes otros hilos más delgados de la trama de *Li contes*: Gauvain debía luchar con Guiromelant, a lo que se unía el conflicto planteado por el amor existente entre éste y Clarissant, hermana del primero; y, de acuerdo con otras aventuras propuestas por la Doncella de la Mula, Girflet, hijo de Do, debía hallarse en el Chastel Orgueilleus y Kahedin intentar la empresa del Mont Dolereus.

En la redacción breve de la *Continuación Gauvain*, Perceval no figura absolutamente para nada, y su nombre sólo es mencionado una vez marginalmente en un pasaje del episodio 5.º de la sección V, que es una interpolación. Por otra parte, las aventuras de Perceval tampoco son narradas en las redacciones mixta y larga. La lanza que sangra aparece, ciertamente, en la redacción breve, pero ni tan sólo se insinúa que Gauvain se había comprometido a conquistarla ni se relaciona para nada con el castillo de Escavalon ni con Guinganbresil. Las aventuras de la Dameisele de Montescleire y del Mont Dolereus son totalmente ignoradas en esta redacción.

15. Las tres versiones de la redacción breve están publicadas, a base de todos los mss. en W. ROACH, *The Continuations*, III, part 1. En las páginas pares se da el texto de *L*; en las impares el de *A*, con las variantes de *S*, *P* y al final el de *R*.

16. W. ROACH, *Les continuations du Conte del Graal*, en *Les romans du Graal aux XIIIe et XIIIe siècles*, Strasbourg, 1956, 111-115.

Pero la *Continuación de Gauvain* debe su existencia exclusivamente al hecho de que *Li contes del Graal* queda interrumpido. El continuador — o continuadores — aunque luego divagara y se entretuviera en narrar peripecias desligadas de lo narrado por Chrétien, se veía precisado a enlazar su labor con lo que el novelista champañés había dejado pendiente y estaba obligado a seguir durante un tiempo la trama que había heredado de su antecesor y a cerrar, por lo menos, el último episodio iniciado por Chrétien. De ahí que tenga interés especial para nosotros el estudio de la sección primera (*Guiromelant*), pues es la única que, en esta redacción breve, continúa realmente *Li contes del Graal*.

Veamos, pues, el asunto del *Guiromelant*, o sección primera de la *Continuación Gauvain*, según la redacción breve:

Episodio 1. La dama Lore dice a la reina que ha llegado un mensajero con noticias que han desazonado a toda la corte. El mensajero saluda al rey en nombre de Gauvain, lo que devuelve la alegría a Artús y a todos los caballeros. Aquél da cuenta de que Gauvain ha conquistado un gran castillo y que le pide que vaya a presenciar su batalla con Guiromelant. Hay grandes festejos en la corte por la noticia y la reina acude con sus damas a participar de la alegría. Se come precipitadamente, se hacen los preparativos de marcha y la corte parte aquella misma tarde de Orkanie, y acampando todas las noches, al sexto día llegan al Castillo de las Reinas, ante el cual se monta el campamento real.

Episodio 2. La reina Iguerne y su hija Morcadés [o Norcadés] creen que el castillo va a ser sitiado por los recién llegados, aunque les extraña la presencia de damas en el campamento. La reina dice a Gauvain que le prometió que no le preguntaría su nombre hasta el séptimo día [cfr. *Li contes del Graal*, 8353], y ahora, que ya ha pasado el sexto, le ruega que descubra su personalidad. Al revelar Gauvain su nombre se manifiesta que es el hijo de Morcadés y el nieto de la reina Iguerne, madre de Artús. La revelación entristece a Clarissant, pues sabe que su enamorado, Guiromelant, odia a Gauvain, que ahora resulta ser su hermano. Gauvain va al campamento y comunica al rey Artús que su madre está en el castillo, lo que sorprende al rey, que creía que Iguerne había muerto muchos años antes. Gauvain le revela que también está allí recluida su propia madre — hermana del rey — y el nacimiento de Clarissant. Al anochecer Artús es recibido en el Castillo de las Reinas, donde pernocta.

Episodio 3. A la mañana siguiente Artús regresa a su campamento. Gauvain se confiesa y se prepara para la batalla. Se encamina al Vado Peligroso y ve que han llegado ya los partidarios de su enemigo; y envía dos mensajeros a Guiromelant para decirle que está dispuesto a luchar con él. Guiromelant los recibe cortésmente y les repite que está preparado para batallar con Gauvain hasta que quede su cabeza en prenda o le saque el corazón de las entrañas. Los mensajeros dan cuenta a Gauvain de su gestión.

Episodio 4. Batalla entre Gauvain y Guiromelant, que se prolonga por ser ambos contendientes de fuerzas iguales. Clarissant, angustiada porque teme tanto la muerte de su amigo como la de su hermano, se arroja ante

el rey Artús, le pide que suspenda la batalla y que le dé a Guiromelant por marido. El rey le responde que no puede hacerlo, pero le aconseja que acuda a su hermano Gauvain.

Episodio 5. Clarissant irrumpe en el campo de batalla, se acerca a Gauvain y le ruega que suspenda la lucha y le dé a Guiromelant por marido. Gauvain dialoga con su adversario, el cual accede y los dos enemigos se reconcilian. Guiromelant se hace vasallo del rey Artús, el cual le otorga dos ciudades: Dinasdarón de Gales y Notigehan sor Trante. Otros caballeros prestaron homenaje al rey. Este tenía una hermosa sobrina, Canete [Tanete o Trendree] la Petite, y la dió en matrimonio a Guinganbresil, que también se hizo vasallo de Artús. En todas las islas del mar no quedó barón que no se hiciera vasallo de este rey, excepto Brun de Branlant — del cual se hablará pronto —. Así hicieron las paces Gauvain y Guinganbresil. Al día siguiente se celebraron las bodas, y la hueste real se encaminó a Branlant, para reducir al único barón que no había querido prestar vasallaje al rey Artús.

El continuador estaba obligado a trasladar la corte del rey Artús de Orcanie al Castillo de las Reinas y a hacer luchar a Gauvain con Guiromelant porque ambas cosas estaban claramente previstas en los últimos versos de *Li contes del Graal*. Pero existía el conflicto de Clarissant, situación tópica en la narrativa medieval — recuérdese a la hermosa Alda en el *Girart de Vienne*, cuando luchan su hermano Olivier y su enamorado Roland —, y el continuador lo ha resuelto de un modo sencillo, elemental y demasiado previsible. Estamos muy lejos del arte narrativo de Chrétien de Troyes, aunque este anónimo continuador no carezca en algún momento de cierta gracia expresiva y de algún detalle personal. De lo que sí carece es de imaginación: al más lego en el arte de hacer novelas se le ocurre este *happy end* del conflicto Gauvain-Guiromelant-Clarissant. Pero el lector, que va siguiendo toda esta primera sección sin que ocurra nada imprevisible, al llegar al final recibe una gran sorpresa, que le obliga a releer el texto de unos cuantos versos porque se imagina que no ha entendido bien. He aquí que, como caído de la luna, aparece Guinganbresil, convertido en un caballero del bando de Guiromelant que, con varios otros, gustosamente se hace vasallo del rey Artús, el cual lo casa al punto con una insospechada sobrina suya y hace las paces con Gauvain. Todo ello ocurre precipitadamente (en diez versos en la versión de *L*; en 24 en la de *ASP*; en dos sólo en la de *R*, aunque sin boda con la sobrina del rey — que casa con otro caballero — y sobreentendiéndose la reconciliación con Gauvain), pero tal precipitación no invalida el dato.

Es evidente, pues, que, en la mente del continuador que escribió la sección primera de la redacción breve, con este episodio se cerraban las aventuras de Gauvain en relación con Guiromelant y con Guinganbresil.

Ahora bien, se impone tener en consideración dos hechos ya hace tiempo consignados y aceptados por la crítica :

1.º El manuscrito *R* (París, Bibl. Nat., fr. 1450), copiado en la primera mitad del siglo XIII, da a continuación de *Li contes del Graal*, únicamente el *Guiromelant*, o primera sección de la redacción breve de la *Continuación Gauvain*, sección que ocupa los folios 184 a 188, y en esta misma página empieza el texto del *Cligés*¹⁷ Al copista de *R* le llegó, pues, una continuación de *Li contes del Graal* que sólo constaba de la primera sección, el *Guiromelant*, y estaba tan convencido de que con ella acababa toda la obra que pasó inmediatamente a copiar otra novela de Chrétien. Si hubiera creído que al *Guiromelant* seguían más episodios, sin duda hubiera dejado unos cuantos folios en blanco para transcribirlos cuando pudiera hacerse con ellos¹⁸.

A propósito del *Guiromelant*, tal como está en el ms. *R*, ha escrito J. Fourquet : «On a bien l'impression d'une fin absolue : Arthur a résolu tous les conflits, reçu l'hommage de tous les barons... On peut se demander si *R* ne représente pas un stade très ancien de la tradition : l'œuvre inachevée de Chrétien complétée d'urgence, et rendue ainsi présentable».¹⁹

2.º El mismo J. Fourquet ha demostrado que Wolfram von Eschenbach utilizó, en la redacción de su *Perzival*, dos manuscritos franceses que denomina *W*₁ y *W*₂. Respecto al primero llega, tras un ceñido y detalladísimo estudio, aceptado por todos, a la siguiente consecuencia : «*W*₁ ne contenait, au delà du texte de Chrétien, que mille vers, la fin de l'épisode de Guiromelant, dans la rédaction courte, comme *R*».²⁰

Teniendo en cuenta estos dos hechos, M. Delbouille, indagando un problema que ahora me interesa soslayar, afirma : «De tout cela il résulte que l'épisode de *Guiromelant*, épilogue ajouté au texte inachevé de Chrétien, aurait été rimé peu après la mort du romancier champenois par quelqu'un qui prenait la responsabilité de publier l'œuvre ainsi complétée à la hâte et sommairement».²¹

17. W. ROACH, *The Continuations*, I, págs. XXV-XXVI.

18. El texto de *R*, desgraciadamente poco cuidadoso en su transcripción, ofrece peculiaridades propias, entre las que destacan la confesión de Gauvain, muy distinta y mucho más amplia que en los otros manuscritos ; véase J. FRAPPIER, *Le personnage de Gauvain dans la Première Continuation de Perceval (Conte du Graal)*, «Romance Philology», XI, 1958, págs. 339-340. Es también notable la lucha interior de Clarissant, expresada en un debate entre la Razón y el Amor.

19. J. FOURQUET, *Wolfram d'Eschenbach et le Conte del Graal*, «Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg», París, 1938, pág. 137.

20. J. FOURQUET, *ibid.*, pág. 171.

21. M. DELBOUILLE, *A propos du Graal: Du nouveau sur Kyôl der Provenzâl*, «Marche Romane», III, 1953, pág. 15 de la tirada aparte.

En efecto, el *Guiromelant* de la redacción breve de la *Continuación Gauvain* es un epílogo y final de *Li contes del Graal*. Pero, observémoslo bien, con el *Guiromelant* se acaban y epilogan *únicamente las aventuras de Gauvain*, en modo alguno las aventuras de Perceval. Y aún hay más: con el *Guiromelant* se acaban las aventuras de Gauvain a condición de que prescindamos de la aventura de la doncella sitiada en Montescleire, propuesta por la Doncella de la Mula, y de la «queste» de la lanza que sangra por parte de Gauvain, impuesta a éste por el vavassor del castillo de Escavalon.

No perdamos de vista que el *Guiromelant* da fin a la novela sin mencionar para nada a la doncella sitiada en Montescleire. Para el *Guiromelant* no existen los versos 4701-4713 y 4718-4720 de *Li contes del Graal*.

Tampoco existen para el *Guiromelant* los versos 6088 a 6203 de *Li contes del Graal* donde el vavassor impone a Gauvain que su batalla con Guinganbresil quede aplazada hasta dentro de un año durante el cual el sobrino del rey Artús ha de buscar la lanza que sangra. En efecto, en los últimos versos del *Guiromelant* Gauvain y Guinganbresil hacen las paces sin que se haga ni la más leve alusión a la lanza ni a la «queste» impuesta por el vavassor al primero.

Es decir: para el primer continuador de *Li contes del Graal*, el que escribió la primera redacción del *Guiromelant*, la obra de Chrétien de Troyes que continuaba y a la que pretendía dar fin carecía no tan sólo de todas las aventuras de Perceval sino también de ciertos versos del mensaje de la Doncella de la Mula y de la rara imposición hecha a Gauvain por el vavassor del castillo de Escavalon. En resumen: el autor del *Guiromelant* continúa y da fin al roman de Chrétien de Troyes que tiene por héroe a Gauvain y que absurdamente fué soldado a otro roman del mismo autor que tiene por héroe a Perceval. Podemos sospechar, pues, que el primitivo autor del *Guiromelant* pudo disfrutar de la lectura del **Gauvain* de Chrétien antes de que su texto fuera mezclado con el del **Perceval*, romans ambos dejados inconclusos por el autor en el momento de morir.

El **Gauvain* de Chrétien de Troyes (o sea los episodios dedicados a este personaje en *Li contes del Graal*) y el *Guiromelant* primitivo (o sea la primera sección de la *Continuación Gauvain* en la redacción breve) constituyen un roman, de unos 5500 versos, que tiene perfecta unidad, bien trabada estructura y en el que nada queda pendiente ni ninguna aventura carece de conclusión. El tema de Guinganbresil se desarrolla en tres etapas: Guinganbresil reta a Gauvain (*Li contes*, 4749-4796); éste encuentra a su adversario en el castillo de Escavalon (*Li contes*, 5656-6087); y ambos enemigos hacen las paces

cuando, después de la reconciliación con Guiromelant, Guinganbresil presta vasallaje al rey Artús y se casa con una sobrina de éste (*Guiromelant*, 1053-1062 en el ms. *L*; 1097-1139 en los mss. *ASP*; 1397-1399 en el ms. *R*). El final del tema no hay duda alguna de que es demasiado rápido y precipitado, pero ello no obsta para que sea un final y supone en su redactor conciencia de que quiere darlo por concluído. Por este motivo la redacción breve de la *Continuación Gauvain* no vuelve a mencionar para nada a Guinganbresil, pues su papel en la obra ya ha terminado.

Los episodios de la *Pucele as Manches Petites* y de la *Male Pucele* tienen su principio y su final en el texto escrito por Chrétien: los continuadores no tenían que volverlos a tratar para nada, y en efecto no lo hicieron. Pero Chrétien había iniciado dos hilos más de la trama, uno de los cuales exigía continuación involucrando en ella forzosamente al otro. Gauvain tenía que luchar con Guiromelant, enamorado de Clarissant, hermana de aquél, y ello tenía que acaecer en las proximidades del Castillo de las Reinas, donde vivían recluídas la madre y la hermana del rey Artús, esta última madre a su vez de Gauvain. El rey Artús debía presenciar la batalla con toda su corte; por lo tanto, no tan sólo tenían que luchar Gauvain y Guiromelant y tenía que solucionarse el conflicto sentimental de Clarissant, sino que el rey forzosamente debía tener noticia de que su madre y hermana, que creía muertas hacía años, vivían en su aislado retiro y, por lo tanto, entrevistarse con ellas. Así deja Chrétien el texto del roman; y el continuador recoge los dos hilos de la trama y la lleva hasta su desenlace: Artús visita a su madre y a su hermana en el Castillo de las Reinas; Gauvain lucha contra Guiromelant y ambos adversarios hacen las paces atendiendo a las súplicas de Clarissant. El desenlace puede defraudar por lo obvio y manoseado, pero ello no impide que sea un desenlace real y lícito.

La sección de *Guiromelant* acaba, en los mss. *L* y *ASP* anunciando la sección siguiente, o sea el *Brun de Branlant*. Todos los caballeros prestan homenaje a Artús «fors solement Brun de Branlant» (1069 del ms. *L*; 1131 del ms. *A*). Ahora bien, el ms. *R*, que como ya vimos ofrece el *Guiromelant* como una conclusión total y no continúa más allá el roman, no tan sólo no menciona para nada a Brun de Branlant sino que acaba sin hacer ninguna excepción entre los caballeros que se someten a Artús:

del roi reçoivent ce qu'il tienent
e si home lige devienent.

En totes les ylles de mer
 n'a princé qui face a amer
 ne devigne ses hom le jor,
 ou par force ou par amor. [1400-1405]

Este es, en el manuscrito *R*, el último verso del *Guiromelant*, sección con la cual se cierran totalmente todos y cada uno de los episodios auténticos relativos a Gauvain que se hallan en *Li contes del Graal* de Chrétien.

Pero en el texto de *Li contes del Graal* que leemos en la actualidad a Gauvain se le habían encomendado clarísimamente otras dos aventuras :

1.^a Debía liberar a la doncella sitiada «au pui qui est soz Montescleire» y ganar en esta empresa l'Espee as Estranges Ranges (*Li contes*, 4706 y 4712), aventura propuesta por la Doncella de la Mula y que Gauvain había aceptado animosamente (*Li contes*, 4718-4720). Ya vimos que Chrétien de Troyes no menciona ni incidentalmente ni con la más vaga alusión ni a la Dameisele de Montescleire ni a la Espada en ningún otro momento de *Li contes del Graal*.

2.^a Gauvain debía buscar la lanza «don li fers Saingne toz jorz, ja n'iert si ters Qu'une gotte de sanc n'i pande» (*Li contes*, 6113-6115) y llevarla al castillo de Escavalon, o bien constituirse preso si no lo lograba. Esta exigencia, que nada justifica, se repite en los versos 6162-6171 de *Li contes del Graal*, en los que se dice que el reino de Logres será destruído por aquella lanza.

Pues bien, el continuador que escribió el *Guiromelant*, que tanto empeño tuvo en dar fin a todas las aventuras emprendidas por Gauvain, no hace ni la más leve o indirecta alusión ni a la Dameisele de Montescleire, ni a l'Espee as Estranges Ranges, ni a la lanza que sangra ni al reino de Logres. Desde el momento que no dice ni una palabra sobre estos elementos, que están situados en el texto actual de *Li contes del Graal* en trances y ocasiones que es difícil olvidar, hemos de concluir que el primitivo autor del *Guiromelant* leyó un texto de las aventuras de Gauvain escritas por Chrétien en el que tales elementos no existían. Y todo ello viene a corroborar, de un modo totalmente insospechado por mí hace un año, que existió un **Gauvain* de Chrétien de Troyes, inacabado e independiente del también inacabado **Perceval*, que fueron unidos por un «editor» el cual, para relacionar la trama de un roman con la del otro, interpoló algunos elementos del mensaje de la Doncella de la Mula e inventó la «queste» de la lanza por Gauvain. Los elementos que supuse inter-

polados y ajenos a la pluma de Chrétien, aparecen ahora como ignorados y desconocidos al primer redactor del *Guiromelant*, o sea la primera sección de la *Continuación Gauvain* según la redacción breve.

* * *

Cuanto acabo de exponer hasta aquí sobre el *Guiromelant* es, sin duda, una hipótesis, que he procurado argumentar de un modo breve y claro. Pero tal hipótesis se refuerza si se relaciona con la que sostuve el año pasado sobre la composición de *Li contes del Graal*, al paso que esta última adquiere mayor solidez si se admiten mis nuevos razonamientos. Pero en todo este complicado y apasionante problema queda en pie un enigma: el del «editor» que tuvo la desacertada y funesta idea de mezclar los romans de **Perceval* y de **Gauvain*, que Chrétien dejó inacabados al morir, y los soldó entre sí interpolando elementos de su propia cosecha en el episodio de la *Doncella de la Mula* e inventó la absurda «queste» de la lanza por parte de *Gauvain*.

Examinando con detalle las tres versiones conservadas de la redacción breve de la *Continuación Gauvain*, sin pasar más allá del *Guiromelant* o sección primera, creo hallar un indicio, sin duda muy tenue, que podría encauzarnos hacia la solución del mencionado enigma.

Reparemos en un caballero de la corte del rey Artús, *Girflez li fiz Do* (en caso oblicuo *Girflet*), que en las obras de Chrétien es un mero comparsa. En el *Erec*, primer roman de Chrétien, aparece mencionado tres veces sin ningún relieve especial y entre otros caballeros, y dos de ellas puntualizando que es *li fiz Do*, «el hijo de Do». ²² En *Li contes del Graal* (verso 2883) *Girflez*, a secas, es encargado por el rey Artús, junto con *Yvain*, de acompañar a *Clamadeu*, que llega a la corte. Ahora bien, en el mensaje de la *Doncella de la Mula*, y precisamente en aquellos versos que juzgo interpolados por el «editor», la horrible mensajera propone la aventura del *Chastel Orgueilleus* (versos 4688-4700), empresa a la que se vuelve a aludir en los siguientes versos, que continúo creyendo interpolados:

Et Girflez li filz Do redit
qu'il ira, se Deus li aït,
devant le Chastel Orgueilleus. [4721-4723]

22. Versos 317, 1729 y 2230 en la edición de W. FOERSTER, *Erec und Enide*, en las «Christian von Troyes sämtliche Werke», III, Halle, 1890; y versos 317, 1697 y 2174 en la edición de M. ROQUES, *Les romans de Chrétien de Troyes*, I, *Erec et Enide*, París, 1953, «Les classiques français du Moyen Age». Para el personaje *Girflez* véase M. DE RIQUER, *Los problemas del roman provenzal de «Jaufré»*, «Recueil de travaux offert à M. Clovis Brunel», II, París, 1955, págs. 448-450.

Así pues, según el texto de *Li contes del Graal* que hoy leemos, Girflez li fiz Do abandona la corte del rey Artús para emprender la aventura del Chastel Orguelleus. Chrétien no nos vuelve a mencionar para nada ni a este caballero ni esta aventura; y, como ya hemos visto, en la sección cuarta de la *Continuación Gauvain* (tanto en la redacción breve como en la mixta y en la larga) se narra la expedición de Artús al Chastel Orguelleus para liberar a Girflez li fiz Do, que allí estaba prisionero desde hacía varios años.

Veamos ahora qué ocurre en el *Guiromelant*, o primera sección de la *Continuación Gauvain*:

Cuando la expedición artúrica llega al Castillo de las Reinas acompañan a la esposa de Artús «Yvains, filz le roi Yrien Et Girflés, li fil Do», según los manuscritos *L*, *SP* y *R*; contra los cuales el manuscrito *A* ofrece la siguiente lectura: «Yveins, filz le roi Urien, Et Mabonagrins»²³ (260-261).

Cuando Gauvain decide enviar dos mensajeros a Guiromelant escoge, según el manuscrito *L*, a «Gyrflés, li fil Do, et Ivain» (625), lo que en los manuscritos *SP* y *R* se desarrolla en dos versos: «Yvains filz al roi Urien Et Girflet le fil Doe²⁴ avoc» (*R*, 692-693). A todos los manuscritos se opone *A* del siguiente modo: «Yvain, le fil roi Urien, Et Guingan de Dolas avoc» (616-617).

Cuando los mensajeros llegan ante Guiromelant se presentan. Según el manuscrito *L* toma la palabra Girflez y dice:

Cist a a non mesire Yvains,
si es fius le roi Urien.
Et del mien non resaciés bien
que Girflés resui apelés,
li fius Do, de Carduil sui nes. [706-710].

En el manuscrito *R* cada uno de los mensajeros dice su nombre, y el segundo: «Girflés, filz Do, sire, fait il, Si somes, biax sire, apelé» (800-801). En el manuscrito *P* Yvain dice que su compañero es «Giflés, filz le roi Do». En el manuscrito *S*, dice que es «Gyrflet le filz Yder». Pero a todos se opone *A*, donde Yvain presenta: «Sire, c'est Guingan de Dolas Qui d'amer ne fu onques las» (707-708).²⁵

23. Este nombre ha sido tomado del *Erec* (versos 6082, 6281, 6295, 6300 de la edición de M. ROQUES).

24. Algunas veces el manuscrito *R* llama *Doe* al padre de Girflez, comúnmente denominado *Do*. Obsérvese que también usa la forma *Doe* el mismo manuscrito *R* en el verso 4721 de *Li contes del Graal*.

25. Este Guingan de Dolas no aparece mencionado en ningún roman de Chrétien. Pero tal nombre tiene cierta explicación. En el *Erec* se citan, uno junto al otro, a «Girflez, li filz Do, et Taulas, qui onques d'armes ne fu las» (1696-1698 de la edición

Estas tres menciones revelan un hecho muy significativo. El manuscrito *A* se resiste a escribir completo el nombre de *Girflez li fiz Do*.²⁶ Pero ello sólo acaece en el *Guiromelant* y en el *Brun de Branlant*, sección segunda de la *Continuación Gauvain*. En efecto, cuando en esta sección los manuscritos *L* y *SP* mencionan a «Guiflez le fiu Do» (2017 de *L*), en *A* leemos: «Guingan de Dolas» (2025). En la sección tercera, *Carados*, el personaje no figura; en cambio es en cierto modo el protagonista de la cuarta, *Chastel Orgueilleus*. Y al llegar aquí la situación cambia: el manuscrito *A* ya no tiene inconveniente en escribir, como los otros, *Guiflez li filz Deu* (3673), *Guiflez li filz Do* (5515), *Girflez li filz Doon* (5555), *li filz Do* (6489). En las secciones quinta y sexta de esta redacción breve *Girflez* ya no aparece en ningún manuscrito.

La aberrante actitud de *A*, que, en oposición a todos los demás manuscritos, evita escribir el nombre de *Girflez li fiz Do* antes de la sección cuarta, o *Chastel Orgueilleus*, es, a mi ver, perfectamente lógica y explicable. La redacción representada únicamente por el manuscrito *A* supone un continuador o refundidor que conoce los versos 4688-4700 y 4721-4723 de *Li contes del Graal*, según los cuales *Girflez li fiz Do* había emprendido la aventura del *Chastel Orgueilleus* propuesta por la Doncella de la Mula, y por lo tanto no podía hallarse presente en los acontecimientos narrados en las secciones *Guiromelant* y *Brun de Branlat*. Pero esta consecuencia tiene su contrapartida: los demás manuscritos, entre ellos *R*, derivan de una versión cuyo autor no conocía los versos en que la Doncella de la Mula propone la aventura del *Chastel Orgueilleus* y *Girflez li fiz Do* la acepta.

Corroboramos, pues, de nuevo que la versión primitiva del *Guiromelant* constituía el final del **Gauvain* de Chrétien de Troyes cuando todavía no había sido soldado al **Perceval* y adicionado con inter-

de M. Roques). El texto de *A* («...Dolas, qui d'amer ne fu onques las») revela el recuerdo de aquellos versos, en los que precisamente aparece *Girflez*. No se olvide que es frecuente la pareja *Girflez-Taulas*, que figurarán como enemigos en el *Jaufré provençal*, donde el protagonista (*Jaufré*, lo fil *Dozón*, o sea *Girflez li fiz Do*) lucha contra *Taulat*.

26. En el *Guiromelant* sólo una vez aparece, en el manuscrito *A* (y también en *SP* y *R*, verso 647; pero no en *L*) el nombre de este caballero, pero dándole un padre distinto a *Do*, lo que lo convierte aparentemente en una persona diferente: «*Guiflez, li fiz le roy Yder*» (verso 555 de *A*). Roach comenta en una nota: «the identification of *Guiflez* here as son of the King *Yder* is contradicted later in *A* 3673, 5515, 5555, where he is correctly called son of *Do*» (pág. 640). Pero téngase en cuenta que las menciones hechas a partir del verso 3673 ya pertenecen a la cuarta sección, *Chastel Orgueilleus*, en las que *A* ya no tiene la necesidad de desfigurar el nombre de este caballero.

polaciones, soldadura y adiciones que, según mi entender, se deben al «editor» de los dos postreros romans del escritor champañés. Pero la actitud de *A* frente a Girflez li fiz Do, que responde al consciente empeño de evitar un contrasentido (o sea que aparezca en la corte de Artús un caballero que se ha ausentado de ella para emprender una aventura), supone que este manuscrito depende de una versión para la cual *Li contes del Graal* es tal como lo leemos actualmente. En esta tradición textual — y ahora me interno en lo más arriesgado de mi cadena de hipótesis — es posible que encontremos al que yo llamo «editor» de *Li contes del Graal*, o sea al que unió el **Perceval* al **Gauvain* e inmiscuyó las interpolaciones en el episodio de la Doncella de la Mula y la de la «queste» de la lanza por Gauvain.

El manuscrito *A* es uno de los más famosos en la transmisión de los textos de Chrétien de Troyes, fama que se ha acrecentado estos últimos años tras el estudio que a él dedicó en 1952 Mario Roques²⁷. Se trata del manuscrito fr. 794 de la Bibliothèque Nationale de París, de letra de la primera mitad del siglo XIII, tal vez del primer cuarto, pero de todos modos posterior a 1213/14 (ya que en uno de los textos incluidos se hace un elogio del difunto duque Ferri de Lorena, que murió en 1213), copiado por un amanuense que dice llamarse Guiot y que habita frente a «Nostre Dame del Val», que es una iglesia que desde el siglo XII existía en la ciudad de Provins, en la Champagne. Prescindamos de la posibilidad de que este Guiot, que residía en Provins, sea la misma persona que el escritor Guiot de Provins, que vivió a finales del siglo XII y principios del XIII y compuso su *Bible* hacia el año 1210, y prescindamos también de la posibilidad de que este amanuense Guiot de Provins sea el Kyôt der Provenzâl que, como una de las fuentes de su *Parzival*, cita varias veces Wolfram von Eschenbach²⁸; y renunciemos, por ahora, a caer en la tentación de hacer de los tres nombres — amanuense Guiot, escritor Guiot de Provins y Kyôt der Provenzâl — un mismo ser. Pero no olvidemos, en cambio, que el escriba Guiot es muy personal y que imprime a los textos que transcribe un peculiar carácter. Como dice William Roach «he was also very independent, and did not hesitate to recast passages freely, changing the style and introducing words and expressions which have no parallels in the other texts»²⁹.

27. M. ROQUES, *Le manuscrit fr. 794 de la Bibliothèque Nationale et le scribe Guiot*, «Romania», LXXIII, 1952, págs. 177-199.

28. Para estos problemas véase I. FRANK, *Le manuscrit de Guiot entre Chrétien de Troyes et Wolfram von Eschenbach*, «Annales Universitatis Saraviensis», I, 1952, págs. 169-183; y M. DELBOUILLE, *A propos du Graal*, artículo ya citado.

29. W. ROACH, *The Continuations*, III, part I, pág. VII.

El manuscrito *A* ofrece *Li contes del Graal* tal como ha llegado hasta nosotros en la totalidad de la tradición; al finalizar el texto de Chrétien (verso 9234 de Hilka y Roach; 10601 de Potvin) inserta la rúbrica *Explicyt Perceval le viel* y después, tras una inicial, da el texto de la redacción breve de la *Continuación Gauvain*, con sus seis secciones completas, y tras ella un fragmento de la *Continuación Perceval* (hasta el verso 22696 de Potvin). Si aventuramos la suposición de que en la tradición que recoge el manuscrito *A* se encuentra el «editor» que juntó el **Perceval* al **Gauvain* y realizó las interpolaciones, se podría intentar reconstruir la historia de los dos últimos romans de Chrétien de Troyes (conjunto denominado *Li contes del Graal*) y de sus primitivas continuaciones del siguiente modo:

1.º Chrétien de Troyes, al morir, deja inconcluso un roman, el **Gauvain*, que narra una serie de aventuras del rey Artús: Reto de Guinganbresil, torneo de Tintaguel, combate en la torre del castillo Escavalon, aventuras de Greoreas y la Male Pucele, triunfo del héroe en el castillo de las Reinas y reto de Guiromelant. O sea el texto de *Li contes del Graal*, a partir del verso 4749 hasta el verso 9234, excluyendo el episodio de Perceval y el ermitaño (versos 6217-6518) y el pasaje en que el vavassor exige de Gauvain la «queste» de la lanza (versos 6088-6203).

2.º Un anónimo continuador, que llamaremos **R*, da fin al *Gauvain* añadiéndole el *Guiromelant* en un estado similar al que nos ha transmitido el manuscrito *R* y al que supone la fuerte W_1 del *Parzival* de Wolfram von Eschenbach. En esta continuación y final Gauvain no tiene que liberar a la Dameisele de Montescleire, que conquistar l'Espee as Estranges Ranges ni que buscar la lanza que sangra porque nada de esto existía en el **Gauvain*. Entre los caballeros del rey Artús puede figurar en la corte Girflez li fiz Do porque el mensaje de la Doncella de la Mula y la proposición de la aventura del Chastel Orguelleus tampoco existían en el **Gauvain*.

3.º A manos de un copista-editor de romans, que llamaremos **A*, llega otra novela inacabada de Chrétien, el **Perceval*, y cree que forma parte de la anterior, el **Gauvain*, y las une a base de colocar al principio la primera, soldada con la segunda en el episodio de la Doncella de la Mula, en el que verifica ciertas interpolaciones. El episodio de Perceval y el ermitaño, que Chrétien daba como ocurrido cinco años después de las primeras aventuras de Perceval, es trasladado más adelante, pero con tan poco acierto que interrumpe escandalosamente la cuidada cronología de las aventuras de Gauvain. A fin de dar unidad a la obra nacida de la mezcla de los dos romans, **A* decide que la «queste» de Perceval quede reducida al Graal y que la

«queste» de la lanza se adscriba a Gauvain, y ello le obliga a una nueva interpolación: la de los versos 6088-6203. *A trabaja sobre el *Gauvain ya adicionado con el *Guiromelant*, o sea sobre el texto de *R, y como pretende ir alargando la obra que tiene entre manos, al final del *Guiromelant* anuncia la sección segunda, o *Brun de Branlant*, y tal vez la redacta.³⁰ Este mismo criterio de alargamiento le llevó a hacer que la Doncella de la Mula propusiera varias aventuras, entre ellas la del Chatel Orguelleus, que aceptó Girflez li fiz Do, lo que le daba excusa para redactar la sección cuarta, o *Chastel Orguelleus*. Por esta razón tuvo buen cuidado de hacer desaparecer el nombre de Girflez li fiz Do en los versos del *Guiromelant* en que *R mencionaba a este caballero en la corte del rey Artús. La labor da *A se halla reflejada en gran parte del manuscrito A.

4.º La labor de *R (o sea la simple adición del *Guiromelant* al *Gauvain) pudo ser muy próxima a la muerte de Chrétien y efectuarse en su estudio mismo. No olvidemos que el escritor champañés disponía de colaboradores inmediatos, como aquel Godefroiz de Leigni que, siguiendo sus instrucciones, acabó *Li chevaliers de la charrette* escribiendo casi un millar de versos. Yo veo en *R una especie de Godefroiz de Leigni, e incluso se podría sospechar que *R sabía, de boca del propio Chrétien, algo sobre el desenlace que pensaba dar al *Gauvain, aunque no tuviera su arte ni su gracia para llevarlo a término. *A, en cambio, pudo ser un amanuense-poeta que en alguna ciudad de la Champagne próxima a Troyes (Próvins, por ejemplo) se dedicaba a copiar romans de moda, principalmente los escritos por Chrétien, que tenían gran aceptación. En poder del *Gauvain-*Guiromelant* (o sea la labor de *R) y del *Perceval, aquél sin dedicatoria y éste con dedicatoria pero sin desenlace, creyó que todo el conjunto pertenecía a la misma novela y forjó *Li contes del Graal*.

5.º La tradición de *A, copista hábil, cuidadoso y con un scriptorium muy prestigiado, se impuso sobre la tradición de *R, y ésta — caso tantas veces repetido en la transmisión manuscrita — aceptó el estado del texto establecido por *A, pero no borró datos y rasgos que revelan algunas de sus características primitivas.

Confieso que todo esto puede ser casi tan fantástico como las hipotéticas fuentes célticas de Chrétien de Troyes; y por lo tanto, a fin de que las lucubraciones sin firme asidero no malogren lo que

30. O aprovecha un roman ya existente sobre cierta aventura de Gauvain. En la redacción breve de la *Continuación Gauvain* las secciones tercera (*Carados*) y sexta (*Guerrehés*) son, sin duda, dos romans de trama completa y propia que caprichosamente han sido intercalados por los continuadores.

considero más fundamentado, paso a concretar las nuevas conclusiones del presente estudio que juzgo más razonables.

CONCLUSIONES :

1.^a El primer ensayo de continuación y desenlace de *Li contes del Graal* es el primitivo *Guiromelant*, representado por el manuscrito R y por la fuente W₁ del *Parzival* de Wolfram von Eschenbach. Se trata de una especie de complemento destinado exclusivamente a las aventuras de Gauvain, a las que se da fin con el desenlace de los episodios de *Guiromelant* y *Guinganbresil*.

2.^a Este *Guiromelant* primitivo desconoce no tan sólo todas las aventuras de Perceval sino también que Gauvain tuviera que liberar a la doncella sitiada en Montescleire, ganar l'Espee as Estranges Ranges y buscar la lanza que sangra, o sea lo que en el texto actual de *Li contes del Graal* propone la Doncella de la Mula y exige a Gauvain el vavassor de Escavalon.

3.^a Este *Guiromelant* primitivo es, pues, la continuación y desenlace del roman sobre **Gauvain* que Chrétien de Troyes dejó sin terminar, continuación y desenlace realizados antes de que este **Gauvain* fuera soldado al **Perceval* y se verificaran las interpolaciones de la Doncella de la Mula y del vavassor que propone a Gauvain la «queste» de la lanza.

4.^a La presencia de Girflez li fiz Do en las versiones más genuinas del *Guiromelant* confirma que éstas desconocen la primera de dichas interpolaciones.

Barcelona, julio de 1958.